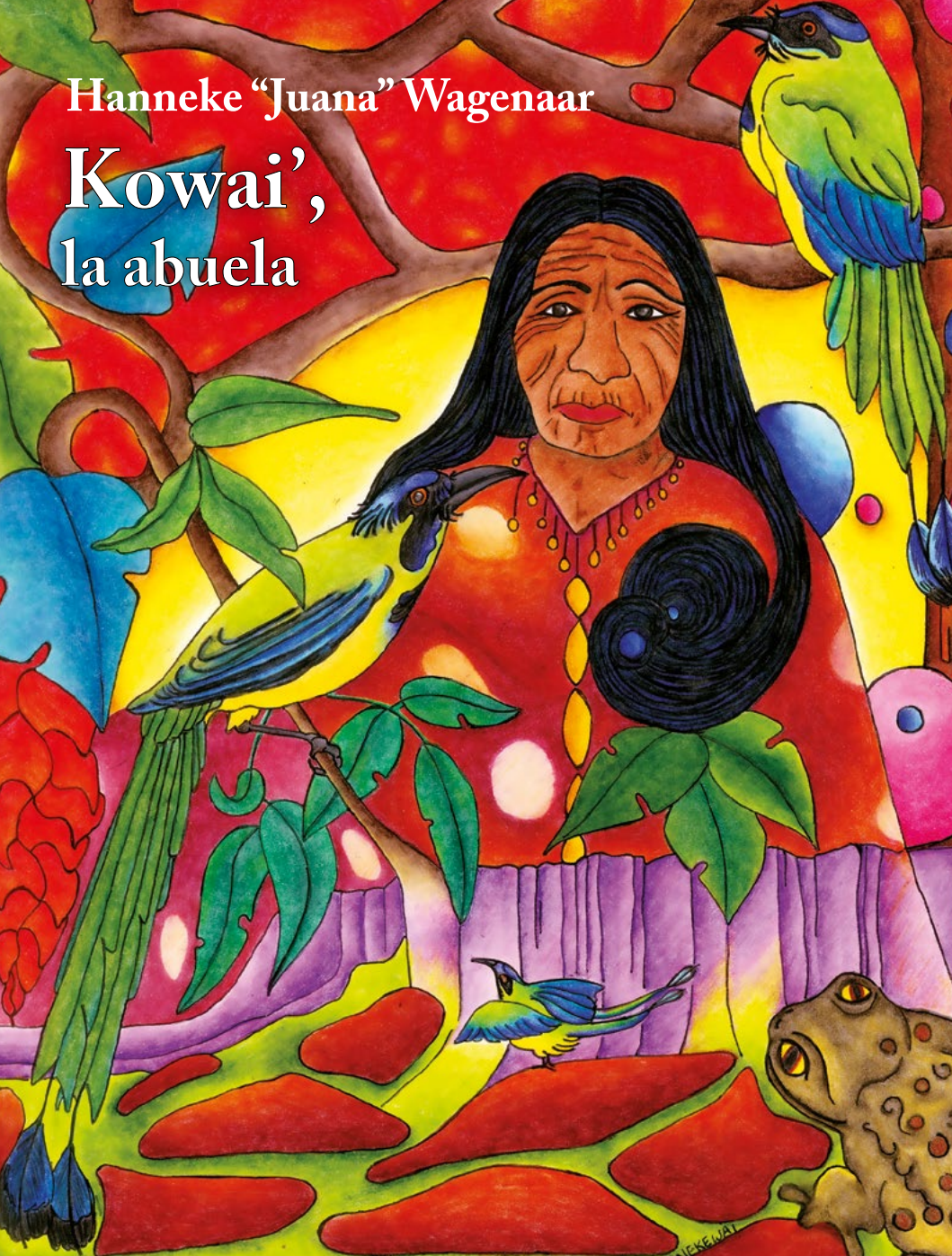


Hanneke "Juana" Wagenaar

Kowai', la abuela





Kowai, la abuela

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2021

© Hanneke "Juana" Wagenaar
© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte,
Piso 21, El Silencio
Caracas -Venezuela 1010

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Imagen de portada e ilustraciones
Hanneke "Juana" Wagenaar

Edición y corrección
Nagdy Guevara Valecillo

Diagramación
Odalis C. Vargas B.

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-4896-9
Depósito legal: DC2021001447

Kowai, la abuela

Hanneke “Juana” Wagenaar

*A la abuela Kowai'
y al abuelo Amoko' auchin,
feliz por tu regreso.*

Son nuestros abuelos¹

1998

*Kowai' la piedra abuela
ha sido arrancada de su lecho en Mapauri.*

*El abuelo Amoko'
ha quedado solo en su sabana
cerquita de Kako paru.*

*Un escultor se ha convertido en expoliador,
su asesor, un renombrado etnógrafo,
desdeña nuestra visión del mundo
asegurando que nosotros los pemon
no descendemos ni del sol ni del jaspe.*

*Sin embargo,
¡Mis abuelos son Wei y Kako!*

*Mientras,
Kowai' yace entre otras cuatro piedras del mundo
en un lejano jardín berlinés al otro lado del océano.
Los pemon hemos batallado protestado por el secuestro.*

1 N. de la E. La supresión del uso de los acentos en lengua pemón está definida por criterios lingüísticos investigados y preferidos por la autora. En ese sentido, en este libro, el plural de la palabra "pemón" cuando refiera a los individuos será "pemonton", donde el morfema "ton" aporta el plural a las palabras. Sin embargo, cuando refiera a la denominación de la lengua mantendrá el acento ortográfico.

*Los piasan conjuran sus taren
y con sus ayuk invocan sus fuerzas naturales
Pia, Makunaimö, Maichak, Örodan, Rato,
Tönkaron, Uruturu, Chirikawai, Tamökan, Marite,
Tauna, Körume, Waranapi, Urupere, Toronkan, Kanaimö...
¡Todos abogamos por su regreso!
Y la abuela Sapokue, se revienta y reinventa
esparciendo sus hígados por toda la Gran Sabana
convertidos en piedras de fuego.*

*Mientras,
Mutu'k el pájaro león
lo oculta en su garganta
para que los tüponken no se lo roben.
Kaikarua y Urödan wara
discuten y transforman en piedra
a una pareja de enamorados
con ramitas de atapi'yek.
Igual sucede con Kowai'y Amoko'
a quienes Makunaimö ha vuelto
¡Piedra de fuego!*

*¡Queremos el retorno de Kowai' nuestra abuela Kueka!
¡No queremos más coloniaje! ¡Ni despojo ni desprecio!*

HJW

Arcos y flechas contra cadenas y máquinas

El Occidente no está en el oeste.

No es un lugar, es un proyecto.

ÉDOUARD GLISSANT

Kapui, la luna, se oculta; *Wei*, el sol, todavía no se asoma desde el este. Mis hijos están molestos a causa del enredo que ha ocasionado algo que los *tüponken* llaman tendido eléctrico. En medio del barullo creado por la situación han llegado a nuestro intangible espacio en *Kako paru* varias personas cuya lengua no comprendo, no es la lengua del criollo, es diferente, esta golpea mi piel. Mientras, el abuelo *Amoko'* duerme en su sitio, a mi lado. Comprendo que están conversando sobre nosotros. Los *tüponken* señalan nuestros cuerpos, para ellos somos simplemente un par de rocas. ¡Ignorantes! pienso. No saben que somos los abuelos de los *pemonton*. ¿Cómo van a saber, si a veces hasta nosotros mismos desconocemos nuestra historia?

De pronto mi cuerpo percibe una sensación extraña, al comienzo es una vibración casi imperceptible de la tierra, y ella, *Nonoi*, se estremece bajo mi peso. Las voces continúan en tono de disertación algo alterada. Me pregunto qué tramarán estas personas. Uno de ellos se acerca manoseando mi cuerpo rugoso, no me gusta su aspecto, mientras me examina de sus labios brota una sonrisa gélida. El abuelo aún duerme profundamente y no se da cuenta de nada. ¿Qué querrá esta gente? Ya han venido un par de veces antes. Me siento desprotegida frente a estos seres desconocidos, a pesar de los

taren que nos han hecho los *piasan*. Quedan grabadas en mi memoria *maimü*, palabras y frases sueltas; piedra, escultura, traslado, barco, océano, viaje, Berlín, cinco rocas, continentes, reflejo, permisos, dinero... Muchas de esas palabras es la primera vez que las oigo y no conozco muy bien su significado. Mis palabras se refieren a nuestra *waipa*, la de los *pemonton*, al *remonota*, al *wekta*, al *Tanno tei*, la sabana *kaipun*, el lugar de los cerros mesa en mi Gran Sabana, a mis hijos *Makunaimö*... Los *pemonton* son hijos de *Wei* y *Kako*, del hermano sol y de la hermana jaspe, que soy. ¡*Pemón pe!*

Las vibraciones se convierten en temblor evidente acompañado del sonido de algún camión pesado de esos que cruzan la sabana de norte a sur rumbo al territorio de nuestros hermanos *makuxi*. Los *tüponken* no lo perciben, son sordos, solo cuando la gandola aparece y se detiene dirigen su mirada hacia la carretera. Nos dejan solos momentáneamente a mí y al abuelo. Los veo discutir acaloradamente, papeles van y vienen, palabras escritas que no entendemos, no nos hace falta papel para entendernos ni tampoco para hacer valer nuestra palabra. Palabra *maimü* es lo que es. Sin embargo, no dejo de pensar que en ocasiones puede sernos útil escribir sobre papel; hay distintas maneras de leer y escribir, se ha dicho que no tenemos libros, pero eso depende de qué queremos entender por *maimü dapon*, asiento de las palabras.

Un chorro de humo negro ensucia nuestro sitio, una enorme mole amarilla se mueve lentamente reptando y resoplando hacia nosotros encima de gigantescas orugas que al desplazarse desgarran la piel de *Nonoi*, la abuela Tierra sobre la que descansamos el abuelo y yo. ¿Qué quieren? Me asustan. Están cada vez más cerca. Alguien con un machete roza las hierbas de nuestro alrededor, es un muchacho de *Mapauri*, lo veo en su rostro, él es *pemon* pero no sospecha la historia de nuestros orígenes. En el tiempo que se toman los bachacos en

cruzar el sendero todo queda despejado. ¡Listo, *herr* Wolfgang! Así le dicen los demás al *tüponken* de cabello canoso que temprano me examinaba tomando medidas y calculando. A un gesto suyo, la máquina vuelve a vomitar su chorro de humo pestilente, esta vez levantó su enorme batea dentada. Estamos aterrados, el abuelo *Amoko'* ahora sí está bien despierto, en medio de su sorpresa, aturdido, alcanza a preguntar “¿qué sucede?”. No puedo responderle, los dientes de la pala mecánica se han clavado en uno de mis costados infligiéndome gran dolor. *Amoko'* no comprende, tampoco yo. ¡Esto no está bien! pensamos ambos. ¡*Amoko'...*! Veo impotente cómo se desmorona mi amado en su lecho de arena rosada. Los *tüponken* dicen que es el último día del mes de julio de su año 1998, eso para nosotros no significa nada, hemos estado abrazados durante muchísimas lunas, tantas, que no puedo traer a mis ojos cuántas han transcurrido...



¡*Kara'ka!* *Arrancada de su lecho por una maquinaria pesada, Kowai'*, como la llaman los niños de Mapauri, es llevada cautiva hasta el otro lado del océano.

De nuevo el golpe, una dentellada voraz, sorprendida por el impacto siento que se rompe mi cuerpo. ¡No, peor aún! ¡Van a separar nuestros cuerpos! La horrenda máquina exhala, suspira, arremete contra mí sin compasión. Desesperada intento aferrarme a mi abuela *Nonoi*, mientras ella se pone flojita ante el embate del grotesco saltamontes amarillo al que se asemeja la máquina. Finalmente me entrego, la lucha acaba, me han arrancado de mi abuela Tierra y del lado de mi amado abuelo *Amoko'*. Estoy profundamente herida, lacerada, nos han violado todo derecho a permanecer abrazados, no hay *taren* que nos proteja contra estas gentes a las que no entendemos. El monstruo me carga en sus fauces y me lleva sujeta con unas cinchas que aprisionan mi cuerpo hasta la carretera, esa que yo jamás había visto aunque conocía su existencia. Diminutos trozos de mi cuerpo van quedando esparcidos por la sabana. El animal mecánico se arrastra pesadamente, su traquear me marea y su humo denso me asfixia. Luego me suelta sobre el piso metálico de la gandola que había estado esperando paciente, inhóspita, fría. Los hombres se hacen señas dirigiendo la operación. Esta vez quedé firmemente encadenada a la plataforma. ¡Supe entonces que se trataba de un secuestro, los hombres gélidos me arrancaban de mi mundo! Justo antes de dejarme caer suavemente en una consciente inconsciencia e invocar a *Pia*, mi origen, traigo estas palabras a mis ojos: “¡Abuelo *Amoko'*, *Nonoi* abuela Tierra, *Mapauri*, *Kako*, *Wei*, *Tanno tei*, *Wekta*... ¡*Yawachirü!*”.

Supe después que nuestros hijos y nietos prepararon sus arcos y flechas siguiendo al secuestrador “herr Wolfan” y a su comitiva. Durante varios días y varias lunas trancaron el paso por la carretera principal, sus rostros pintados de rojo onoto denotaban su enojo, de nuevo el expolio, el robo, la extracción, el desprecio... Mientras, el abuelo *Amoko'* se quedaba desolado en su sitio, sentado en vela al lado de un enorme hueco dejado por el

saltamontes gigante, evidencia del despojo, con un costado roto, herido, golpeado por la maquinaria demoleadora de Occidente.

Aquí sentado sabré esperar a mi amada Kowai'. No sé cuántas lunas han de transcurrir. Tiempo. ¿Qué es el tiempo? Grandes catástrofes ocurrirán consecuencia de este secuestro, las nubes cargadas de agua y electricidad provocarán tormentas imposibles y harán que las montañas del norte vomiten piedras. Enek llegará infestando las vidas de los tüponken como una plaga. Es la venganza de los Makunaimö por el secuestro de su abuela Kueka. Mientras aquí espero...



El abuelo de Poika, paabai, gira despacio sobre las llamas una vara para la nueva caña de pescar de su nieta; mientras, narra las historias ancestrales sobre Kowai', la abuela de los pemonton.

Kowai' la piedra abuela

El río *Karrao* moja los pies del *Wei tepü*. Los tucanes conversan en las profundidades de la selva. *Paabai*, sentado cerca del fuego, quema la corteza de lo que va a ser su nueva caña de pescar. *Poika* lo observa aprendiendo como siempre.

—*Paabai*, dicen que en el *tanno tei* se robaron una piedra de fuego tan grande como una *waipa* —le comentó la niña a su abuelo.

—*Ina, ina*, eso escuché... *Umüi Kaukau* contó el otro día que unos *tüponken* despertaron y sacaron a la abuela *Kowai'* de su lugar en *Mapauri*, dejando al abuelo *Amoko'* solo y a la Tierra rota y muy irritada. —El asombro se apoderó de *Poika*, su abuelo continuó: —Ahora la naturaleza nos enviará tempestades, inundaciones, sequías, vientos tumba pájaros y quizá hasta *enek* —musitó el anciano.

—¿Y cuándo se contentará la Tierra, *paabai*?

—Hasta que *Kowai'* y *Amoko'* se junten de nuevo en el *Tanno tei*, mi niña.

Hacia tres noches que *ümui Kaukau* había regresado de su viaje por la Gran Sabana, tenía familia en *Mapauri* y había pasado dos lunas con ellos celebrando el nacimiento de *Tukui*, su primer nieto.

Había presenciado junto a otros *yese* de ese poblado *tau-repan*, cómo unas personas de acento extraño y ojos claros le arrancaban un gran trozo a nuestra Tierra. La abuela de todos los *pemonton* iba enredada entre cadenas, sujeta por la pala de una enorme máquina *pailoader*. Ahora *Kaukau* se encontraba de vuelta al valle de *Kamarata* narrando lo acontecido.

—Después de una discusión entre los *pemonton* de *Mapauri* y sus alrededores, y los recién llegados, que mostraron unos papeles donde según decían, tenían el poder para sacar a *Kowai'* de su morada, la gigantesca roca, —porque ellos la veían como una simple roca, pensaba *Kaukau*— fue subida a una gandola anchi-larga perteneciente a una transnacional minera, fue hecha prisionera y encadenada a la plataforma de hierro del vehículo —narró— No hubo forma de detener el secuestro de *Kowai'*. Ningún *piasan* del *Tanno tei*, ni *akarwaio* o de los *makuxi* pudo evitarlo, a pesar de sus *taren* —suspiró—. Lo que sí pudimos fue

ver cómo se formaban muchos nubarrones espesos cargados de agua y electricidad desplazándose hacia los cerros cercanos al mar Caribe. Algunas lunas después, llovió durante muchos días con sus noches, hasta que la gran montaña del norte vomitó rocas inmensas y ríos de tierra suelta que bajó aplastando pueblos enteros en la costa —dijo *Kaukau* bajando el tono de su voz.

Así llegó *Kowai'* hasta un distante puerto sobre el río Orinoco. La abuela de jaspe fue embarcada en un navío de carga para realizar su travesía saliendo por las bocas del río al océano Atlántico hasta un lejano país europeo. Entonces el secuestro oculto se hizo conocido, apareciendo *Kowai'* en diarios y revistas, en noticieros e internet, comenzando así la disputa por la ancestral abuela de los *pemonton*. Entonces los pueblos *taurepan*, *arekuna*, y *kamarakoto*, *makuxi* y *akarwaio* comenzamos nuestro reclamo por el regreso de nuestra abuela *Kueka*, o como la llaman los niños, *Kowai'*. Pero el perpetrador del secuestro alega que ha pagado mucho dinero por ella y tiene papeles que aseguran que la piedra abuela le pertenece.



Poika y paabai esperando a umüi Kaukau y al resto de la familia que regresan de la Gran Sabana. La niña escucha fascinada las historias de su abuelo.

Una vez en esas remotas tierras fue montada y encadenada por segunda vez sobre otro camión. Así, *Kowai*' se enteró de que se encontraba en una ciudad llamada Berlín donde todo le parecía gris, y supo de la Puerta de Brandemburgo y del Parlamento alemán. Sorprendida y temerosa se vio instalada junto a otras cuatro rocas de gran dimensión en el Parque Metropolitano de Tiergarten. Sus compañeras también estaban cautivas, cada una con su propia historia. “¿De dónde vendrán?”, se preguntaría *Kowai*' en muchas ocasiones durante su larga estadía en el parque teutón.

Desde su sitio la piedra abuela pudo contemplar un gran bloque de mármol blanco extraído de los Montes Urales de Rusia en la misma Europa; desde África, supo que había llegado el enorme trozo de granito negro que brillaba como el azabache que ella tan bien conocía alojado en el fondo del río Orinoco; desde Bután en Asia, llegó una gran mole de gneis color himalaya veteadas; y por último, también se encontraban en el extraño jardín, dos cubos gigantescos de hierro traídos desde Oceanía, sacados de algún lugar desértico de la isla. *Kowai*' notó que entre todas formaban un gran círculo, sin comprender muy bien cuál era su sentido. Sintió frío y soledad. Pensó en su querido *Amoko*'.

El ideólogo del secuestro de las cinco piedras monumentales fue el barón de Camponegro, quien navegando todos los mares y ambos océanos en su velero de tres mástiles, ensambló sobre papel la temeraria pieza de arte. El propósito de la obra escultural según el propio barón, era que un haz invisible de luz emanaría de cada una de las cinco rocas durante el solsticio de verano cada año, reflejándose sobre otras cinco piedras gemelas dejadas cada una en su país de origen, transformándose esa luz en energía de paz para la Tierra. *Kowai*' pues, tiene una hermana en Caracas, aunque poco se conoce sobre ella y hay quienes aseguran que es una impostora, que no viene de

la Gran Sabana sino de otras tierras y que fue utilizada para experimentar el tallado sobre su dura piel de granito. De cualquier manera, hermana o no, ella también representa un fiel recordatorio de esta historia de pillaje.

—*Paabai*, ¿pero cómo es que llevándose a *Kowai'* podrá haber paz en la Tierra, si los abuelos le contaron a *Kaukau* que avizoraban el enojo de *Waranapi*, de *Rato* con sus aguas turbulentas y la llegada de vientos *toronkan*, a causa de su ausencia y porque ya no está junto a su amado *Amoko'*?

—Solo habrá paz cuando las piedras *Kueka* se junten nuevamente, *Poika*.

—¿Y es cierto que un señor muy estudiado dijo que nuestra historia no tenía nada que ver con la abuela *Kowai'* como nos contó *Kaukau*, *paabai'*?

—Sí, mi niña, un señor de barbas largas y pequeños cristales ante sus ojos, dijo que en nuestra historia no entraba la piedra de fuego ni la abuela *Kowai'* ni el abuelo *Amoko'* ni *Kue* la abuela Sapo, se trata de alguien que se encuentra por debajo de la altura de nuestros ojos, es un ignorante presumido —sentenció el abuelo.

—*Paabai*, cuéntenos la historia de nuestros antepasados. ¿Por qué nos llaman los hijos del sol? ¿Por qué somos la gente de la piedra del fuego? Quisiera escucharla otra vez, abuelo. ¡*Innarö*, *innarö*!

El abuelo de *Poika* había terminado de quemar la corteza de su caña y ahora se disponía a preparar una para su nieta, y girando la delgada rama comenzó a narrar la historia que tan bien conocía:

Muchísimo tiempo hace cuando las piedras, aguas, animales y árboles respiraban, y todo era humano y Wei, el sol, también era un pemon.



El barón de Camponegro, ejecutor del secuestro de Kowai'.

Wei se levantó temprano a preparar el conuco y sembrar yuca. Cuando quiere, navega en su curiara por el gran mar de arriba de un ka'pia a otro, de un horizonte a otro. Pero ese día no le dieron ganas.

Wei solo se alimentaba de yuca y ocumo y por eso su piel era muy brillante y pulida, tanto que a veces encandilaba. Ese día al terminar su trabajo fue a darse un baño al Karrao. De pronto, sintió un chapoteo en el agua, pero no logró saber de qué se trataba, por eso al día siguiente regresó calladito alcanzando ver una mujer pequeñita de cabellos larguísimos que jugaba en las aguas oscuras. Su cuerpo protegido por la azulada cabellera se sumergió tan rápido como pudo al darse cuenta de la presencia del sol.

Era la hija de Rato —continuó narrando paabai— dueño de ríos y lagunas, quebradas y pozos, chorreras y cascadas, capaz de provocar remolinos y extrañas corrientes. Al otro día, Wei llegó de nuevo muy callado a las orillas del río logrando atrapar a Tönkaron por su larga cabellera. Ella trató de escabullirse, pero mientras más forcejeaba, más se enredaba con el cuerpo de Wei, quien le preguntaba quién era. La diminuta Tönkaron respondió que era una de las hijas de Rato, el cuidador de las aguas. En seguida atraído, Wei quiso que se quedara a vivir con él, pero ella le explicó que no era posible porque vivía entre las aguas y Wei era habitante de la tierra y de los cielos. Sin embargo, la muchacha al ver su tristeza le prometió ayudarlo si la soltaba, consiguiéndole una compañera que lo quisiera. Entonces Wei la dejó libre.

Al día siguiente llegó a su waipa una muchacha muy blanca, y Wei le pidió que fuera a buscar agua, pero cuando la muchacha sumergió la totuma en el río mojándosele las manos y los pies, poquito a poco se fue deshaciendo. Era Tawa y estaba hecha de arcilla blanca, esa que llamamos caolín. Mientras, Wei intrigado por su demora fue a buscarla, pero lo único que consiguió fue su rastro blanquecino en el agua.

Weí llamó a Tönkaron contándole lo ocurrido y al día siguiente al regresar del conuco se encontró con una nueva muchacha de piel muy oscura y bruniada ordenando su waipa. Para alegría de Wei ella

sí pudo traer agua del pozo sin desvanecerse y en la tarde salieron a quemar el monte seco de los alrededores, pero mientras la muchacha recogía unas brazas para encender el fuego, el calor sobre su rostro la hizo derretirse. Era Morompö y estaba hecha con cera de abejas. Esta vez solo quedó un charco de cera derretida a los pies de Wei, quien enfurecido llamó a Tönkaron nuevamente y enojado le dijo que iba a secar todos los ríos, los pozos y las quebradas. Tönkaron le prometió que no volvería a suceder y que el próximo día tendría a la compañera que esperaba.

Al amanecer siguiente apareció una muchacha rojiza, muy brillante y lisa, igual que algunas piedras del río. Llegó con una ollita de barro entre las manos y le habló suavemente a Wei, pero él aún estaba muy disgustado por lo que le había pasado con las otras muchachas. Entonces ella molesta le dijo que si no le hablaba se iría de vuelta a casa de Tönkaron. Wei le habló a regañadientes y le pidió buscar agua y quemar el monte. Esta vez nadie se desvaneció ni derritió y así a Wei se le fue quitando el enojo. La muchacha preparó kachiri, ralló yuca e hizo casabe y al caer la tarde le prometió a Wei regresar al día siguiente muy temprano, y así lo hizo. Era Kako, y estaba hecha de jaspe. Pronto Wei le pidió que se fuera a vivir con él. Celebrando ambos bajaron al río a bañarse y Wei fascinado pudo ver cómo la piel de la muchacha brillaba rojiza, enamorándose más de ella. La abrazó sintiéndola suave y dulce como la piedra que aflora en el lecho de los ríos y en la sabana, tei pun.

Wei y Kako vivieron juntos y tuvieron varios hijos, los hermanos Makunaimö —continuó el abuelo:— Cuentan los ancianos, que fueron ellos los encargados de traernos la envidia, convirtiéndose en protagonistas, héroes y antihéroes de nuestra historia. Por eso Kowai' es nuestra abuela. Es Kako la piedra de jaspe, la piedra de fuego, la abuela de los pemonton. Y te digo algo más, Poika, en Mapauri los ancianos cuentan que Kowai' y Amoko' fueron transformados en una gran roca de jaspe precisamente por uno de los Makunaimö y así también lo creen los makuxi.



Tönkaron, la diminuta hija de Rato, dueño de todas las aguas, quien le envía a Wei, el sol, una hermosa mujer de jaspe, Kako.

—¿*Ina na kemö*? ¿Y cómo es esa historia, *paabai*?

Pero antes de que el abuelo de la niña pudiera responder se escuchó un grito de saludo desde el *Karrao*. Por fin *Kaukau* y el resto de la familia habían llegado, incluyendo a *Tarikudun*, un perrito negro, buen compañero de caza. La curiara se deslizó suavemente quedando ajustada sobre la laja de piedra, la aseguraron a la raíz de un gigantesco laurel que sobresalía del barranco. La carga fue bajada y celebraron el reencuentro con *tuma* y *kachiri*. La historia de los abuelos convertidos en piedra de fuego quedó para el día siguiente y *Poika* tuvo que esperar hasta entonces. Al bajar el sol, se contaron lo sucedido en la travesía por el río desde sus *kami*. Es costumbre entre los *pe-monton* contar el acontecer del día por la nocecita y con el alba desenredar los sueños.

Los *arauta* despertaron al campamento con su aullar tempranero. Después del baño en el río la familia se sentó alrededor del *tuma* preparado con un *aimara* recién pescado, casabe y *pumui*. Por fin, *Poika* tendría la oportunidad de conocer la historia que había esperado.

Paabai concedió la palabra a *Kaukau*, el tío de *Poika* describió primero el poblado de *Mapauri* y el *tanno tei*, pues era diferente a la selva donde se encontraban. Ellos eran *kamarakoto* y vivían a los pies del *Auyan tüpü* en el valle de *Kamarata*, y los *taurepan* habitan en la Gran Sabana donde morichales y riachuelos se escurren entre lomas suaves cubiertas por una alfombra de hierba alta y áspera.

—El *tanno tei* parece la piel de una anciana —le dijo *Kaukau* a la niña.

—¿Por qué, *umüi*? —quiso saber *Poika*.

—Porque *Tanno tei* tiene tantas cárcavas, quebradas y hondonadas que son como las arrugas de la Tierra, la sabana es su piel y los cerros mesa sus hombros, así como las orillas de los ríos son sus labios —respondió su tío.



Es Kowai', la abuela Kueka es de jaspe, piedra de fuego, Kako.

—¡Suena a poesía, *umüi!* —comentó la niña mirándolo con ojos de ensañación.

—Ahora, *Poika*, voy a contarles lo que escuché en los cantos de los abuelos de *Mapauri* sobre la historia de *Kowai'* y *Amoko'*:

La piedra Koko desde siempre ha sido venerada por todos nosotros. Cuentan los abuelos que una vez el joven taurepan Amoko' conoció a una muchacha muy linda, tan linda como una iweiwa muy brillante, hija de un piasan del vecino pueblo de los makuxi de Roroimö. Se trataba de Kökowai' o Kowai.

Amoko' había ido a tierras más hacia sur del río Wairen curioso por cuidar unos caballos que sabía, se criaban por allá. Fue así cómo conoció a la hija del piasan makuxi enamorándose al verla, y ella le correspondió.

Durante mucho tiempo anduvieron juntos, encontrándose en la sabana y en las selvas, a orillas de las quebradas y al pie de las cascadas. Testigos de sus encuentros fueron wakaparu, la gran mariposa azul, parantarai el pájaro campanero y el diminuto tukui besa flor. Ciertamente, ambos habían ido en contra de las costumbres de sus pueblos. Un taurepan se unía solo a otra taurepan y una makuxi a otro makuxi; pero ellos enamorados, no respetaron lo



Tarikudun, perrito negro que acompaña a Kaukau en sus días de cacería. Es el primer perro de los pemonton y Makunaimö lo hizo de cera negra de abejas para que lo ayudara a comerse las espinas de pescado y los restos de las presas que se comía.

establecido provocando la furia, no solo del padre de *Kowai'* sino de uno de los *Makunaimö*, un *piasan* muy estricto y celoso con sus costumbres, que al enterarse, iracundo decidió ir por ambos.

Para entonces, *Amoko'* había llegado a la comunidad *makuxi*, decidido a hablar con el padre de *Kowai'* y el resto de la familia de su amada, pero no consiguió ningún resultado favorable. Por eso decidieron huir. Al descubrir la fuga de los jóvenes el enfurecido padre de la muchacha se lanzó a perseguirlos, pero ella también era *piasan* y justo antes de la huida tomó unas agujas, recogió ceniza y también unos huevos. Por eso, los *makuxi* en la carrera se puyaron con las agujas y el camino quedó nublado a causa de las cenizas esparcidas por *Kowai'*, mientras que los huevos se convirtieron en lagunas, distanciando a los fugitivos de sus perseguidores. Como *Amoko'* sospechó que *Makunaimö* también les seguiría el rastro, escogió ir por un camino diferente al mencionado.

Por otra parte, justo antes de iniciarse la persecución, *Makunaimö* había llegado al poblado preguntado por *Kowai'*; las gentes contaron lo ocurrido y al poderoso *piasan* le ardieron las entrañas de la rabia, sin embargo, se guardó su dolor y su ansiedad. El celoso *piasan* les dijo a los *makuxi* que solo buscaba a los jóvenes para ayudarlos y preguntó por dónde se habían ido, enfilando hacia la dirección señalada. Caminó, caminó y caminó sin encontrar huella alguna. Sospechó entonces el cambio de rumbo de los enamorados y envió al *paipacho* a buscar el rastro de *Amoko'* y *Kowai'*.

Mientras tanto, los enamorados habían alcanzado la sabana alta del *Wairen* dejando atrás el territorio *makuxi*, en trote alegre bajaron la pendiente de un cerrito abrazados y felices, siguiendo el cauce de las aguas cantarinas de *Kako paru*.

Makunaimö, por su lado, había encontrado su rastro siguiendo el canto de *paipacho*, descubriendo a los jóvenes en la distancia. Silencioso se les fue acercando, oculto entre las altas hierbas, y cuando finalmente los tuvo a la vista, invocó un *taren*: “¡Desde ahora vivirán para siempre abrazados y jamás podrán separarse!”, el *piasan*

entonces sopló tres veces al viento, hacia el este, cantando en el lenguaje de los antiguos, quedando así, Kowai' y Amoko', abrazados para siempre ante la invocación el poderoso Makunaimö.

—Y así quedaron transformados en piedra de fuego nuestros abuelos en la sabana de Mapauri, muy cerca de Kako paru, la que los tüponken llaman Quebrada de Jaspe —dijo el tío de Poika, concluyendo su relato.

—El asunto es que no se debe desafiar el poder de un *piasan* como *Makunaimö* porque se rompe el equilibrio de la naturaleza —explicó el abuelo, quien silencioso había escuchado junto a los demás todo el relato.

—Cuando uno les canta a los peces es para que la pesca sea abundante. Cuando les canta a las ranitas es para que vengan las lluvias, y así funciona el equilibrio de la naturaleza y, por lo tanto, de nuestra Madre Tierra. El problema ahora, es que desde que se llevaron a nuestra abuela, todo está desordenado y no se sabe cuándo comienzan los tiempos de *Kapui da'tai*, *Konok da'tai* o *Tamökan da'tai* —reflexionó el abuelo.

Al finalizar la historia *Kaukau* se quitó el collar que pendía de su cuello colgándose a *Poika*. Se trataba de un trocito de jaspe tallado y ensartado en una cabuyita de moriche. Atento a la fascinación de su sobrina, le dijo:

—Con esta piedra nuestros antepasados prendieron fuego, fabricaron *sömari* para rallar la yuca y tallaron hachuelas para socavar los troncos y hacer las curiaras.

—¿Comprendes, *Poika*, la importancia de la piedra de fuego? —preguntó *Kaukau*— Existe un lugar muy hermoso cerca de *Mapauri* llamado *Kako paru*, como cuenta la historia. Es una quebrada de agua cristalina que se escurre sobre una inmensa laja de piedra de fuego bordeada por un bosquecillo de galería y cuando el sol le llega por la mañana, la rojiza piedra del lecho del río brilla como la piel de *Kako*, la compañera de *Wei*, el sol. En estos días es un lugar muy visitado por los



*Tukui iba a todas partes con Kowai' y Amoko',
también los acompañaba Parantarai, el pájaro campana.*

karan que vienen desde lejos, precisamente a admirar al jaspe y a escuchar sus relatos —*Kaukau* hizo una pausa dando chance a que su sobrina absorbiera sus palabras. —Hay otro cuento que te puede interesar, *Poika*, uno que habla de los hígados de *Kue*, la abuela Sapo.

—¡*Ina taure!* —soltó la niña sonriéndole a su tío y a *Kachipiu*, su primo, que se acercaba a ellos.

—Si ese *tüponken* insiste en decir que nosotros los *pemonton* no tenemos nada que ver con el jaspe y que el jaspe no es jaspe, sino algo que ellos llaman arenisca, le podemos contar a través de esta historia nuestra forma de ver el mundo —intervino *Kachipiu* mientras se sentaba al lado de *Poika*— Acabo de estar en esa quebrada y es realmente hermosa. El efecto de los rayos del sol sobre la piedra mojada estallaba ante mis ojos, definitivamente los *piasan pemon* debieron reunirse en este lugar en los tiempos de nuestros antepasados. Ciertamente, ellos buscaban pequeñas piedras de jaspe para usarlas de muchas maneras diferentes, como navajas de afeitar o para hacer incisiones en la piel de los iniciados para ser buen cazador y buen pescador o para preparar buen *kachiri* y como yesca o pedernal para encender el fuego.

Kachipiu esperó que sus palabras calaran en la niña antes de continuar:

—Los árboles que crecen a orillas del río son de *kapok*², ceiba, y sus frutas tienen en el centro un algodón marroncito que recubre la semilla, ese algodón es el que usamos para estabilizar las cerbatanas ajustándolo en uno de sus extremos, también sirve para arder con las chispas producidas por el jaspe, por eso las llamamos piedras de fuego —*Kachipiu* hizo una nueva pausa— Las ollas de barro donde hacemos los *tuma* las pulimos con piedritas de *kako* gastadas por la acción del agua.

2 *Kapok*: Palabra de origen malayo, muy difundida en América, para designar ciertos árboles cuyas semillas se encuentran envueltas en una especie de fibra semejante al algodón.

¿Sabías eso, *Poika*? También nuestros abuelos preparaban los *sōmari*, esos rallos para la yuca utilizando esquiras de *kako* e incrustándolas en trozos de madera con *pendare*, lograban unos diseños geométricos increíbles sobre la madera.



Los celos y la envidia hicieron que el piasan transformara en piedras de fuego a los enamorados Kowai' y Amoko', con la intención de que quedaran unidos para siempre. Ni siquiera Makunaimō imaginó que una horrible máquina los separaría muchísimas lunas después.

Kachipiu hizo una nueva pausa pensativo recordando cómo el agua helada había corrido por sus pies contrastando con el sol cálido acariciando sus brazos y hombros desnudos. *Parantarai*, el campanero, lanzó su estridente ¡clong! y *Kachipiu* salió de su cavilación momentánea, pues *Poika* impaciente, instaba a su primo a continuar con el relato de *Kue*, la abuela Sapo.

—Bueno, el asunto es que hay lajas y trozos de jaspe aflo-
rando y regados por toda la sabana, incluso lo hay de otros co-
lores. —observó el primo de la niña— Va de blanco a gris, de
amarillo atigrado pasando por ocres, de terracota hasta rojizo,
puede ser de tonos morados y hasta negro como la piedra de

toque que usan los compradores de oro para saber si de verdad es oro lo que están comprando. *Kako* parece dura y fría, pero cuando se descubre y se toca es más bien lisa y suave; además, es muy noble al tallarla y cálida cuando está en contacto con el sol o el calor de la piel.

—¡Como la piedrita que me acaba de regalar *umüi Kaukau!*
—interrumpió *Poika* con el trozo de jaspé entre sus dedos.

—Sí, *Poika*, *Kako* siempre estará ligada a nosotros los *pemonton* porque nosotros somos los hijos del sol y de la piedra de fuego, de *Wei* y *Kako*. Existen muchas historias sobre la madre de los hermanos *Makunaimö*, los que regaron la envidia entre los *pemonton* en tiempos de *Pia*, tiempo de nuestros antepasados, como contó *paabai*. Y el cuento sobre el origen del jaspé en estas tierras te lo voy a echar enseguida —prosiguió *Kachipiu* —escucha cómo nos dicen los abuelos, *Poika*:

Un día Wei, el sol, salió a las tierras de Iken a hacer trueque. Pero resulta que transcurrió el tiempo y no regresaba. Wei había dejado señas a su mujer e hijos para que pudieran encontrarlo si se tardaba, así que Kako decidió ir en su busca junto con los Makunaimö. Pero Kaikuse, el jaguar, escuchó cuando Wei hablaba de su viaje con Kako y fraguó un plan para engañarlos y comérselos. De modo que cambió las señales de piedra dejadas en el camino confundiendo a Kako, quien fue a parar a su casa donde se encontraba esperando Kue, su mujer.

La abuela Sapo invitó a Kako y a sus hijos a pasar la noche con ella. Al amanecer y para entrar en confianza, ambas mujeres se pusieron a sacarse los piojos y, en una de esas, Kue le advirtió a Kako que no se comiera los que tenía detrás de las orejas porque eran venenosos. Sin embargo, Kako no le hizo caso y se los comió envenenándose.

Mientras tanto, los hermanos Makunaimö andaban por los alrededores a ver qué cazaban, cuando llegó un pajarito llamado

Kachipiu igual que yo, diciéndole a Chikö el más pequeño de los hermanos y que entendía la lengua de los pájaros:

—¡A Kako la envenenaron los piojos de la vieja Sapo, regresen a la casa! —pero cuando llegaron ya estaba muerta.

Los hermanos entraron en discusión con la abuela Sapo que trataba de disculparse por lo ocurrido y de pronto, escucharon un fuerte rugido, era Kaikuse el jaguar, que regresaba a su casa. Presintiendo el peligro, los Makunaimö se hicieron rápidamente un taren, se convirtieron en huevecillos de nigua y se metieron en el vientre de Kako. Pero el jaguar decidió justamente comerse las tripas de Kako y cuando descubrió los huevecillos se los qu iso comer primero. La abuela Sapo los echó en una olla para cocinarlos, pero ellos se hicieron un nuevo taren invocando en un canto la friura del mar y la olla de barro no se calentó. Entonces, la abuela Sapo los lanzó en un pilón tratando de pisarlos, pero ellos se hicieron otro taren y saltaban fuera del pilón cada vez que la mano de madera trataba de aplastarlos. Finalmente, Kue los metió en un wayare donde se guardaba pescado, carne, ocumos, batatas, yuca y casabe.



Kowai' y Amoko'.

Por lo menos, pensaron los hermanos, podrían comer bastante y así lo hicieron. Al día siguiente la abuela Sapo no encontró nada en el wayare. Así transcurrieron varios días y Kue se puso en guardia. Acechó el wayare y descubrió que los huevitos se rajaban y de ellos salían unos renacuajos que se comían las presas de carne y pescado. Ella trató de atraparlos, pero enseguida se encerraban nuevamente en sus huevos. Molesta y sin saber que se trataba de los hijos de Kako, los increpó:

—¡Salgan de allí y muéstrense como son, no se coman la comida y háganme un conuco!

Entonces los Makunaimö salieron de su escondite, creciendo y disponiéndose a hacer el conuco. Cuando estuvo preparado y seco llamaron a Kue y le pidieron los ayudara con la quema dándole una especie de madera que no ardía, le dijeron que prendiera fuego al centro del conuco mientras ellos hacían lo mismo por las orillas. Pronto quedó cercada por la candela y al percatarse de su error, comenzó a gritarles que caería una lluvia de piedras incandescentes sobre ellos donde sea que estuvieran. Mientras, los Makunaimö habían echado a correr hacia el río y se encontraron con un caimán tres narices. Con un nuevo taren se convirtieron en moscas y acercándose a él hicieron que se los tragara. Una vez dentro del caimán, Chikö y sus hermanos iban haciendo taren, invocando en qué se convertirían las distintas partes de Kue. Así el ojo derecho de la abuela Sapo sería la piedra del kusari y el izquierdo la piedra del aimara. ¿Y sus hígados? preguntó uno de los hermanos a Chikö. ¡Sus hígados se convertirán en Kako!

Kachipiu hizo una breve pausa mirando a su asombrada prima y luego prosiguió:

—Entonces, ¡se escuchó un gran estallido! y Kue se reventó en una lluvia de piedras de fuego, quedando desperdigadas por todo Tanno tei, la Gran Sabana, en las cabeceras de ríos y dentro de las quebradas. Al caer la tempestad de piedras el caimán se sumergió y le cayeron algunas piedras encima, pero él no tuvo ningún

problema, ni con las piedras que ahora son sus escamas ni con el agua a pesar de que hervía, y es por eso que las piedras kako sueltan fuego. Así dicen los abuelos. —concluyó Kachipiu.

El río transpiraba niebla, el sol se había ocultado tras las nubes y una fina garúa había comenzado a caer, como si los *Makunaimö* apagaran el fuego de la ira de *Kue* la abuela Sapo. *Kachipiu* contempló a su primita, le encantaba la fascinación de la niña por las narraciones sobre la vida y la historia de los suyos.

—*Paabai, ümüi Kaukau, Kachipiu...* —dijo *Poika* pensativa— esta historia es para que los *tüponken* sepan lo que está sucediendo y nos regresen a *Kowai'* a su lugar en *Mapauri* en el *tanno tei*. Nuestras narraciones son nuestra historia, no son cuentos infantiles como pretenden algunos, como ese profesor no sé qué, que dice saber de nuestro pueblo porque nos estudió desde libros escritos en una lengua que no es la nuestra, comparando a nuestra abuela *Kowai'* con cuentos de hadas que no entiendo, tildándonos además de mentirosos —reflexionó la niña.



*Umüi Kaukau piensa en darle su collar de jaspé a Poika;
Kowai' lo observa desde la distancia.*

—Y hay más historias, *Poika*, muchas más, como la del *piasan Kaikarua* y su hermana *Urödan wara* quien también convierte en piedra a una pareja de enamorados, igual a como les sucedió a *Kowai'* y el abuelo *Amoko'*, pero que en lugar de un *taren* utilizó las semillas y las ramas pegajosas del *atapik-yek* —respondió el abuelo.

—¿Y esa cómo es?, cuéntanosla también, *paabai*, ¡mientras más historias mejor! Así el *enek tüponken* quizá comprenda cómo vemos el mundo nosotros los *pemonton*.

—*Inna Poika, inna*, tienes mucha razón, esta historia la llamaremos *Kaikarua, Urödan wara arötöpai atapik yek* y dice así...

El abuelo de *Poika* cerró los ojos, como transportado quizá por algún *maikoi*, hasta el tiempo de *Kaikarua*:

Un gran piasan llega a mis ojos, está a la altura de ellos, de mis ojos. Es Kaikarua. Él encontró y aprendió todos los conocimientos del ayuk mientras ayunaba sobre una troja en una pequeña waipa construida por él mismo en plena selva, ayudado por su compañero kawai, el tabaco y su jugo. En la época de los antiguos, Pia d'at'ai, tiempo de los ancestros, había muchos piasan que hacían visibles a los imawariton, y Kaikarua aprendió muy bien de ellos. Existe una cascada donde Kaikarua tenía sus tuma de barro cocido, en los que preparaba y calentaba su ayuk. Kaikarua visitó diariamente ese lugar durante muchas lunas, haciéndose lavados estomacales y obligándose a vomitar para conseguir al máximo la liviandad corpórea que necesitaba en su preparación como piasan. Esa cascada es la del sapo Pörötukü, una que está subiendo al Auyan-tepü desde el valle de Kamarata.

Cada vez que Kaikarua iba a Pörötukü, su hermana Urödan wara lo acompañaba hasta un cruce de caminos, desde allí ella se iba hacia el salto Aicha, un lugar de barrancos y turbulencias. Ella también se preparaba como piasan. Entre los pemon las mujeres pueden ser piasan igual que los hombres desde los tiempos en

que Wei, el sol, y Kako fueron amantes y nacieron sus hijos los Makunaimö.

Allí en la cascada del Aicha vivía el imawari Waromareipü, a quien Urödan wara trataba de abuelo. Durante muchas lunas igual que Kaikarua, ella seguía el aprendizaje a través de los vómitos. Pero Urödan wara no llegaba caminando al salto como persona, sino que volaba como tukui, un tucusito pequeñito que se llama mörö-mörö. Con el tiempo ambos hermanos se hicieron buenos piasan, sin desistir nunca de sus sesiones de limpieza corporal, ingiriendo los jugos que proveían los ayudadores de la selva chureta.

Fue la época en que a Kaikarua le ofrecieron una niña-mujer para que fuera su compañera, pero al piasan no le interesaba otra cosa que no fuera su entrenamiento. No quería que nada ni nadie lo distrajera. Quería desarrollar sus poderes para pelear contra Urupere, la gran culebra arcoíris que atemorizaba a los pobladores del valle cada vez que andaban por la ruta del trueque hacia los lados del Purpur y Uriman. No eran tiempos de unirse a ninguna



Poika espera a Kowai' preguntándose qué podría hacer para ayudar a su regreso...
¡Hacer un libro para que los tüponken comprendan!

mujer. Kaikarua nunca tocaría a aquella amanon y así se lo hizo saber a Urödan wara y a la familia de la muchacha.

Sin embargo, la joven amanon vivía en la waipa de los hermanos y bonita como era, se enamoró de otro pemon, joven y guerrero como ella, cosa que no molestó para nada al piasan. No había esperado otra cosa, pero a su hermana no le gustó el asunto y se propuso a resolverlo según su propio criterio. Tampoco a los hermanos de la amanon les causó gracia, se lo habían tomado como un desplante. Eran incapaces de comprender que un piasan no debe unirse a una mujer mientras trabaje o se prepare para algún viaje o batalla. Ni siquiera se debía intentar despertar a un piasan mientras dormía en su kami, porque no regresaría jamás como ser humano, como le ocurrió a Mörökaware, que se convirtió en el dueño de las aimaras, unos peces que pueden alcanzar gran tamaño y que abundan en los ríos Karrao, Cucurital, Karoni, Antawari y tantos más. Pero esa es otra historia...

Cuando Kaikarua salía, amanon y su enamorado se achinchorraban en su kami abrazados, y Urödan wara los tenía precisados. Molesta se transformó tukui y fue en busca de kurun, el zamuro, por los lados de la cascada del Aicha. Kurun le preguntó en qué podía ayudarla y ella le pidió una rama del árbol atapik. El kurun le contestó que debía prepararse y vomitar muchas veces antes de entregarle la ramita de atapik y así lo hizo. Finalmente, la piasan consiguió de Kurun la rama que buscaba y voló como tucusito hasta la waipa de su hermano, donde los enamorados estaban en su kami despreocupados, porque Kaikarua se encontraba en la cascada del Pörötukü ocupado con sus ayudadores.

Urödan wara transformada en tukui revoloteaba sin ser notada sobre el kami de los desprevenidos novios soltando su ramita de atapik sobre sus cuerpos. Lo sucedido después hizo que quedaran unidos para siempre. El atapik los pegó con su sangre resinosa y comenzó a picarles el cuerpo de manera insoportable. Ambos rodaron tratando de despegarse, pero mientras más lo intentaban más

quedaban pegados luego de que la mamá de Kaikarua los descolgara y con todo y kami los lanzara hacia el fondo de un barranco. Con el calor de Wei, el sol, quedaron en uno solo, sudando un aceite negro y viscoso, unidos como una sola gran piedra. Cuentan que hace mucho tiempo reventó un rayo sobre la roca del atapik y la rajó en dos trozos. Hoy, un árbol atapik yek crece desde la raja de esa oscura roca, abrazándola con sus raíces para que los enamorados no se escapen jamás.

Mientras, Kaikarua había terminado de cantar con los imawariton y regresó a su waipa donde su madre le había colgado en el centro un gran kami de algodón muy blanco. Los piasan no deben acostarse en un chinchorro usado y sin lavar, dicen los abuelos, debe estar como la claridad del alba. Había sido Kaikarua quien pidió descolgar el chinchorro de los enamorados en su dormitar de piasan, le molestaba el ruido de los dos muchachos tratando de separarse acosados por el ardor de la resina de atapik. Fue así como la madre de Kaikarua se llevó el kami con los novios hasta la orilla del barranco sin saber que Urödan wara les había echado la rama del atapik yek.

No transcurrió mucho tiempo antes de que los hermanos de la amanon aparecieran invitando a Kaikarua a su waipa. Le ofrecieron kachiri, comida y bailes. El piasan aceptó la invitación, pero sospechaba de ellos. Urödan wara le había ofrecido otra niña-mujer, la hermanita menor de la que ahora era parte de la piedra del atapik, pero Kaikarua, que conocía sus intenciones, se retiró nuevamente hacia el Purpur. Preparó su wayare, tomó su wöronka, su keweí y entonando un cantar llamando a los imawariton su fue contento por la selva del Aicha.

Kaikarua llegó anunciando su llegada a la laja de Purpur, donde desde siempre se reunían a bailar los imawariton. Allí dio vueltas y más vueltas junto con sus hermanas las kumaras y sus hermanos los kavanarü, imawariton que en ese tiempo se veían como gente. Por su parte, los hermanos de la amanon armados con arcos

y flechas no habían dejado de buscarlo, por el nuevo desplante. En la distancia distinguieron al piasan bailando entre lo que parecía ser mucha gente. Pero cuando alcanzaron la cima del cerro donde estaba la laja ya no había nadie. Los imawariton, como toron que



Urödán wara observa en busca de las ramitas del atapi' yek en el la densa espesura de chureta, la selva.

eran, se llevaron volando a su amigo Kaikarua para protegerlo de los hermanos de la amanon. Mientras, Urödan wara se fue a vivir en el corazón de Enwarapaimö y cuando alguien camina cerca de ese lugar se puede escuchar el canto de una piasan que nunca logra poner los pies en la tierra, porque ella siempre será mörö-mörö, pero esa historia también es otra...

Paabai guardó silencio, los demás esperaron a que el anciano saliera de su trance como hacedor de cuentos. Respiró hondamente observando sonreído a su nieta diciéndole:

—Mañana habrá más historias, existen tantas que tardaría muchas lunas en contártelas todas, mi niña... Hay la que narra cómo *Kako Epotorü*, el dueño de la piedra del fuego, estalla en pedazos cubriendo la sabana de pedernal, igual que *Kue*. Y hay otra, en la que se cuenta sobre *Mutu'k*, el hermoso pájaro león, ese que tiene las plumitas más largas de su cola como chamuscadas y que en su pecho tiene unas de color negro humo a tanto guardar el fuego, y es que él es en realidad el que cuida el fuego ocultándolo en su garganta, hasta un día en que los hermanos *Makunaimö* lograron quitárselo después de muchas peripecias, y fue así como conseguimos fuego por primera vez los *pemonton*.

Y amaneció... Y *Poika* se acurrucó en el *kami* de su abuelo. Él la abrazó y ella le dijo bajito en la oreja:

—*Paabai*, cuéntame la historia de cómo cuidaba el fuego *Mutu'k*. ¿Sí?

Paabai le respondió con una sonrisa:

—¿Sabes, *Poika*?

—¿*Au*?

— Toda esta historia de nosotros debería ser escrita en la lengua de los *tüponken* para que se conozca...

Poika pasó el resto del día imaginando cómo *Kowai'* se echaba de nuevo al lado del abuelo *Amoko'* en la sabana de *Mapauri* y que entre ambos lograban que los peces volvieran

a remontar los ríos y las ranitas cantaran llamando la lluvia que atraía a los bachacos y a las termitas que tanto le gustaban mezcladas con el *kumachi*. La pequeña quería hacer algo que ayudara a regresar a su ancestral *Kowai'* a su hogar en la sabana. Quería que el anciano *Amoko'* no estuviera más tiempo solo sin su amada compañera; y por eso fue que escribió y dibujó esta historia.

Varias lunas después de que *Poika* contara la historia de *Kowai'*, su abuela *Kueka*, pudo verla de nuevo en su lugar junto al abuelo *Amoko'*. Ella y *Kachipiu* fueron a visitar a sus hermanos en *Mapauri*, y coincidieron justo el día de su gran recibimiento!



Ayuk, ayudador del piasan, tejiendo su poder para hacer taren.

Fueron momentos memorables de celebración, los bailes del *tukui* y el *parichara* hacían resonar el suelo ancestral del *tanno tei*. Camazas de *kachiri* iban y venían de mano en mano,

la abuela *Kueka* estaba nuevamente con los suyos, ahora le tocaba a ella echar sus cuentos. ¿Cómo habían sido sus lunas en aquella tierra extraña y fría de Berlín? ¿Cómo eran sus compañeras, las otras cuatro abuelas de piedra que habían estado con ella y que aún se mantenían en cautiverio? ¿O eran abuelos? ¿Cuál era la historia que se ocultaba tras cada una? ¿Qué puede contarnos *Kowai'* de su terrible aventura con el pueblo teutón? Eso es algo que Poika puede descubrirnos con el pasar de muchas lunas, conversando con su querida *Kowai'*...

Así dicen mis abuelos...

Poika

Tiergarten , Berlín, año 2020

Hace días hay un gran alboroto en el parque, percibo un movimiento algo fuera de lo común. Esta mañana muy temprano nos despertó el ruido impertinente de una sirena. Un contingente de obreros enchaquetados de amarillo y tiras fosforescentes, un camión y una grúa, se acercan a su posición de trabajo, en otras palabras, se acercan a mí. La sirena me produce escalofríos. De pronto, las imágenes de mi encierro en la sentina del barco de carga, hecho ocurrido hace más de dos décadas, suben hasta mis ojos. Todo es completa oscuridad, la humedad, el frío y un miedo sobrecogedor recorren mi cuerpo de jaspe nuevamente y no entiendo la razón. No sé qué piensan hacer conmigo. Cuál será mi destino ahora. Me veo en ese barco que me trajo hasta el puerto de Hamburgo; claro que... eso no lo sabía entonces.

Sé que es invierno porque los árboles están desnudos, los días son cortos, húmedos y lluviosos, el frío penetra intransigente mi cuerpo desnudo de piel. Estoy tendida boca arriba desde hace muchas lunas en este parque berlinés. Aquí en este lugar del mundo, las estrellas se ordenan de otro modo y no brillan como en el *tanno tei*, y mi hermano *Chirikawai* no se ve jamás. He tenido casi veintidós años solares para comprender a este pueblo de teutones tan distinto al mío. He tenido tiempo de sobra para darme cuenta de que aquí hay cuatro estaciones y de que la que más me gusta es la primavera porque los pájaros y las flores hablan conmigo queriendo saber cómo es mi tierra, y yo les cuento. Todos los días me hago la misma pregunta, ¿qué

puede haber motivado a una persona a secuestrarme, arrancándome de mi casa, trayéndome a estas tierras tan alejadas de las mías? Solo la ambición, el poder, la egolatría, la dominación. ¡Ay! Qué cantidad de palabras tan ajenas a nuestra visión he tenido que aprender para intentar comprender lo que sucedió.

Los hombres de chaquetas amarillas y pantalones azules que se acercan a mí armados con sus picos y palas, me hacen recordar la lejana mañana cuando se me acercó aquel muchacho de *Mapauri* con su machete... Pienso en cómo estará mi amado *Amoko*. Varios hombres revisan los bordes de mi espalda sobre la que he pasado acostada tantas lunas, demasiadas quizá, y comienzan a hundir sus herramientas cavando el suelo arenoso de mí alrededor. Poco a poco me siento suelta, algo tambaleante. Me pregunto, ¿qué están haciendo? ¿Será verdad lo que he venido escuchando entre el alboroto?, ¿que voy a regresar al *tanno tei* al lado de mi amado *Amoko*?

Hace bastantes lunas, en el año solar que los *tüponken* llaman 2018, durante el verano, vino a visitarme un pequeño grupo de descendientes del sol y del jaspe desde *Mapauri*. Me embargó una alegría indescriptible y mis esperanzas se renovaron, se apoderó de mí un sentimiento de agradecimiento, no se habían olvidado de mi secuestro, el pueblo de Venezuela no se olvidó de nuestra historia. Pasé varios días embriagada con la noticia: el pueblo pemón y Venezuela *yawachirü*, se han empeñado a fondo en la misión de mi retorno. Los rostros de los doce integrantes del grupo *taurepan* reflejan asombro ante mi roja y bruñida desnudez, notando enseguida mis lastimaduras. Enseguida decidieron preparar una gran ceremonia para curar mis heridas infligidas por los esmeriles y las brocas lacerantes del teutón. Mis descendientes me bañaron, me cantaron, bailaron conmigo y me sanaron poniéndome fuerte, y yo los dejé hacer. Fue una ceremonia restauradora, su interés por mí ¡me hizo sentir grande de nuevo! Sin embargo, me he vuelto

incrédula y no quise dar demasiada importancia a lo que se hablaba sobre mi regreso. Cuando mi gente se fue, me despidieron adornándome con muchas *yarikūton* y un *tuma* humeante preparado por el *piasan* del grupo que debía protegerme, purificándome con sus efluvios del *Tei pun*.



Kowai', Kue y Mutu'k cuidadores del fuego, ancestros pemonton.

Un camión se aproxima, su cabina es del color turquesa de algunos pozos de mi añorada sabana. La grúa también se acerca buscando posicionar sobre de mí su brazo terminado en polea. Después de mucho esfuerzo los obreros han logrado engancharme pasando unas cinchas naranja fosforescente por debajo de mi cuerpo ajustándolas fuertemente; así pues, ¡es un traslado inminente! ¡Me voy! ¿Será que voy a regresar? No lo puedo creer. ¿Será que finalmente mis nietos, mis hijos, *Pia* y su energía lograron mi vuelta? Siento el ronquido de los motores a diesel, su olor perfora mi ser cada vez que exhalan su humo espeso, una garúa pertinaz nos acompaña durante toda la tediosa operación. Enganchada de la polea soy levantada del suelo arenoso de Tiergarten, muy despacio, pronto quedo suspendida, ¡*nokoi-nokoi!* y quedo balanceándome como curiara en río, miro hacia abajo y solo veo la huella dejada por mi peso y un espacio vacío entre las otras piedras. Las compadezco, me pregunto qué va a ser de ellas, cada una representa un continente, por lo menos eso fue lo que le escuché a mi captor mientras era entrevistado hace veintidós terribles años del sol, cuando yo era apenas una recién llegada. Eso quiere decir, que el continente americano no tendrá piedra que la simbolice. Que busquen alguna más al norte en casa mis hermanos lakota, ¡a ver si los dejan! Ellos hoy pelean para evitar el paso de un intempestivo oleoducto, mientras Leonard el peletero, sigue preso en una horrible cárcel donde lleva cuarenta y ocho años haciendo su danza del sol.

El vértigo me agobia. Estoy completamente en el aire, mi cuerpo se balancea peligrosamente, si caigo quedaré destrozada, hecha añicos, a pesar de ser dueña de una increíble dureza soy frágil ante los golpes; pero los obreros corren en mi auxilio, logrando detener mi balanceo con sus manos enfundadas en gruesos guantes de trabajo. La grúa gira, su potente brazo me levanta aún más, avanzo medio acostada presa de la camisa

de fuerza que son las cinchas hacia la plataforma del camión turquesa... Ahora estoy sobre ella, el vértigo me sigue abrazando, a duras penas puedo observar el encofrado de madera que supongo será mi lecho durante el viaje, se los agradezco en silencio, ya estoy suficientemente maltratada, porque este resplandeciente brillo que hoy llevo, lacera mis sentidos continuamente. El tal “herr Wolfan” me torturó por demás al raspar mi cuerpo casi por completo; según su criterio y el de sus paisanos, mi piel rugosa, áspera al tacto, de tonos rosáceos y visos oscuros casi negros, nunca podrían ser agradables a su vista; además, yo debía reflejar los rayos del sol igual. Se nota que estos señores nunca han visitado *Kako paru*, en esa quebrada sí que brilla uno, con el palmo de agua que corre sobre su lecho que es de jaspe como yo, hacia media mañana los rayos del sol hacen que brille intensamente ¡haciendo que parezca de fuego! Además, muchas manos sin escrúpulos me han rayado, escribiendo barbaridades... ¡Y se atreven a llamar a mis hijos salvajes! Me pregunto si me permitirían llevarme de recuerdo un trocito de la carroza que corona la Puerta de Brandenburgo...

Prontamente estuve instalada en el camión, no pude ni siquiera despedirme de mis compañeras de cautiverio. Todo sucedió tan rápido...

Una vez iniciado el recorrido por la autopista hasta el puerto de Hamburgo me adormecí con el ronroneo del motor. Horas después sentí de nuevo cómo las cinchas y las cadenas me aprisionaban el cuerpo impidiéndome respirar con libertad, me estaban embarcando, pero solo cuando me vi sobre el casco del carguero, acostada sobre un armazón construido especialmente para mi frágil cuerpo, liberada de la tensión de mis amarras, tuve la certeza de que regresaría a mi sabana junto al abuelo *Amoko*'. No era factible que me hicieran abordar un barco a un nuevo lugar desconocido, debía ser a mi *tanno tei*, a mi Gran Sabana junto a *Amoko*'; sin embargo,

la duda me asalta, estos *tüponken* creen que solo soy una gran piedra que no entiende lo que dicen, ¡los muy tontos no saben que soy *Kowai*!, la abuela de todos los pemonton! Finalmente, logré escuchar a los marinos decir que navegaríamos por lo menos cuarenta días con sus noches, antes de arribar al puerto de Guanta. ¡Guanta! ¡Eso queda en el oriente venezolano! ¡Sí, definitivamente me enviaban de regreso a casa! No sabría cómo transmitir la emoción que me embarga en este momento, mezcla de alegría, ¡*auchin!* y felicidad.

El clima y el mar nos favorecen, de todas formas las corrientes marinas siempre conducen a las naos hasta costas americanas, así llegaron los primeros hombres acorazados con su carcaj de hierro.

Aquí sentado espero a mi amada Kowai'. No sé cuántas lunas han de transcurrir. ¿Qué es el tiempo? Grandes catástrofes han ocurrido consecuencia del kara'ka dá'tai, tiempo del secuestro. Las nubes cargadas de agua y electricidad provocaron tormentas imposibles e hicieron que las montañas del norte vomiten piedras y tierra lavada. Los incendios se tragan nuestra selva amazónica, Enek llegó infestando las vidas de los tüponken como una plaga. Es la venganza de los Makunaimö por el secuestro de su abuela Kueka. Mientras aquí presiento el regreso de mi amada Kowai'...

De nuevo mis amarras me abrazan fuerte, me cuelgan y me descuelgan, me encuentro en la más absoluta oscuridad, y es que estoy encerrada en una especie de gigantesca caja de madera. Poco a poco me ubican sobre la plataforma de otra gándola anchi-larga. Sin embargo, el clima es cálido y la calidez no proviene solamente del sol, sino del palabreo de las gentes que se arremolinan en el puerto curiosas ante mi presencia, del graznido de las gaviotas, de los estibadores que dan la orden de acomodarme con cuidado en mi último transporte. Me espera

un largo recorrido por carretera pero, ¡no me importa! ¡Por fin voy a llegar al lado de mi amado *Amoko'*! ¡Regreso a *Mapauri*!

Rodamos lentamente por la carretera que conduce al sur del Orinoco, puedo sentir la vibración que producen las ruedas sobre el asfalto, no puedo esperar a llegar y descubrir los rostros de mis hijos y nietos del sol.

Chillan los frenos de la gandola. Mi transporte por fin se detiene resoplando. Alcanzo a escuchar una algarabía familiar y entre varios abren mi celda de madera dejándome descubierta ante la hermosura de la Gran Sabana, un momento inolvidable e infinito transcurrió, *Amoko'* me vio desde su lecho sonriéndome. Hombres, mujeres, niños y niñas, comenzaron a bailar y a cantar a mi alrededor. Muchos eran hijos e hijas a los que yo nunca había visto, había un buen grupo *tüponken*, todos estaban contentos celebrando mi llegada con satisfacción. Mi reunión con el abuelo significa el regreso del equilibrio de la naturaleza, significa la paz en el planeta, significa la unión de los pueblos...

¡*Kowai' yarwachirü!* *Enapo pö yewik* ¡*Regresaste!*

Maimü dapon

GLOSARIO³

Aicha: Río que baja por el estribo sur del *Auyantepui* formando el salto *Aicha wena*, afluente del río *Akanan*. *Aicha tei* se llama la sabana irrigada por este río.

Aimara* (*Macrodon trahirá*): Pez que alcanza gran tamaño y abunda en los ríos de la cuenca del Caroní. Los pemonton lo aprecian mucho por su carne.

3 Este glosario se construyó con base en lo aprendido entre los pemonton durante los viajes realizados a distintas comunidades de la Gran Sabana, *Kamarata* y *Kanaimö*. Las palabras con asterisco fueron consultadas en el *Diccionario pemón* de Fr. Cesáreo de Armellada y Fr. Mariano Gutiérrez Salazar (ver bibliografía).

Akawaio*: Se denomina así a un pueblo caribe afín al pemón, que habita en el lado de la República Cooperativista de Guyana, en la región del Esequibo.

Amanon: Joven agraciada, buenamoza.

Arauta: Araguato.

Arötöpai: Equivalente a la conjunción “y” del español.

Atapik*: Especie de árbol cuyas pequeñas frutas son pegajosas.

Atapi-chi: pegarse, abrazarse, agarrarse.

¡Au!: ¡Qué!

Auchin: Contentura, alegría, felicidad.

Auyan: *Auyantepui*. Cerro mesa que forma parte del Macizo Guayanés conocido por que sobre él se forma el salto de agua más alto del mundo: el *Körepa kupa wena* (Salto Ángel). En pemón *Audan tepü*.

Ayuk: Ayudador principal del *piasan*.

Ayu' yek; Árbol cuya corteza utilizan los *piasan* para preparar infusiones y lograr claridad en sus viajes de consulta. Con las hojas tiernas del *ayuk* se hacen manojos acompañando cantos e imitaciones de sonidos de la naturaleza en la oscuridad.

Azabache: Madera fosilizada de color negro que se encuentra en el lecho del río Orinoco. Frecuentemente empleada en tallas y usada para la buena suerte.

Casabe: En pemón *ekei*. Tortas de gran tamaño elaboradas con harina de yuca amarga. Forman parte de la dieta de los pemonton.

Conuco: Porción de tierra que se siembra para el sustento familiar.

Curiara: Embarcación fabricada de un solo tronco de árbol, por ejemplo el laurel.

Chikö: Nigua, especie de pulga que instala sus huevos en una bolsa bajo la piel, sobre todo de las partes blandas de los dedos de los pies. / Nombre del menor de los hermanos *Makunaimö*; se dice que era el más astuto y audaz, el más inventor.

Chirikawai: Legendario guerrero que se convirtió en varias constelaciones, la más recurrente es la Cruz del Sur, vista desde la Gran Sabana.

Chureta: Selva, floresta; referido también a la vegetación espesa de la montaña o que rodea los tepuyes.

Da'tai*: En el tiempo de, época, temporada.

Enapo pö: Regresar, retornar, volver.

Enek*: Bicho, animal dañino, enfermedad; extranjero.

Enwarapaimö: *Tepü* al sur del valle de *Kamarata*, en donde, según cuentan los abuelos, vivió un gran lagarto de piel rugosa llamado *Enwarak*, luego petrificado por un *piasan*.

Epotorü: Padre, señor. Dueño mítico de las aguas, del jaspe, de la selva, de los barrancos, de los truenos, etcétera. También *potori*.

Gneis: Roca metamórfica pizarrosa, de grano grueso, compuesta por feldespato, cuarzo, biotita y plagioclasas.

Iken: Lugar a donde iban los *pemonton* a realizar trueque por machetes, anzuelos, pólvora y escopetas. Hoy conocido como Guyana.

Ina: Sí.

Ina na kemö: ¿No será así? ¿Así será? ¿Es así?

Innarö: Otra vez, cuéntalo de nuevo, repítelo.

Iwarkarimö: Casa del gran mono. Tepuy del sector oriental del parque.

Iweiwa: Estrella brillante.

Kako: Piedra de jaspe. Roca calcedonia formada por cuarzo cristalizado y sílice amorfo; es opaco, de grano fino y casi siempre se encuentra de color marrón rojizo. Se considera una piedra semipreciosa y se usa en joyería y decoración. Es llamada por los *pemonton* “piedra de fuego”.

Kachipiu: Pájaro pequeño con copete, “corre-por-el-suelo”.

Kachiri: Bebida de yuca fermentada con batata.

Kama: Río que baja desde *Kama tepü*, uno de los siete tepuyes del sector oriental del parque y que se observa desde la Troncal 10.

Kamarakoto: Pemón habitante del valle de *Kamarata* y sus alrededores.

Kamarata: Valle ubicado al sur del *Auyantepui* dentro del Parque Nacional Canaima.

Kami: Chinchorro tejido de algodón por los pemonton.

Ka'pia*: Horizonte, “pie del cielo”.

Kapui: Luna.

Kara'ka*: Arrancar de cuajo, desarraigar.

Karan: Visitante, persona que va de paso. Turista.

Karrao: Río que forma la laguna de *Kuyarimpa* (Canaima).

Kaukau: Gato montés. Jaguarundi.

Kavanarü: Gallito de las rocas.

Kewei: Sonajero hecho con uñas de báquiro o danta y semillas.

Kökowai': Abuelita, con cariño, con reverencia. También *Kowai'*.

Köko: Abuela. Piedra de jaspe. Riachuelo que nace sobre la cima del Roraima tepuy.

Konok: Lluvia.

Kue*: Especie de sapo. / Onomatopeya de respirar, hincharse.

Kueka: Nombre de la piedra abuela.

Kumachi: Picante cuya base es el jugo exprimido de la yuca amarga, después de hervido durante más de cuatro horas al que se le agrega ají picante. Se lo encuentra también mezclado con termitas, bachacos o pescados tostados.

Kumara: Gavilán cola de tijera.

Kumarakapai: San Francisco de *Yuruani*. Es el poblado pemón más grande dentro del sector oriental del Parque Nacional Canaima, localizado a orilla de la Troncal 10, única vía que comunica a Venezuela con Brasil cruzando la Gran Sabana. / Laguna de los gavilanes cola de tijera.

Kupa (Kupai): Laguna, pozo profundo.

Maikoi: En ocasiones se consideran seres etéreos protectores de la selva; sin embargo, se habla de un grupo que habita la selva sin mantener contacto con el resto de los pemonton, llamados *pichaukok*, *mayikoyi* o *maikoi*.

Maimü*: Voz, palabra, mandato.

Maimü dapon*: Asiento de las palabras; libro.

Makuxi: Pueblo pemón que habita el norte del estado de Roraima en Brasil, es fronterizo con Venezuela.

Mapauri: Comunidad pemón *taurepan* ubicada cerca de la Troncal 10. Lugar donde se origina esta historia y de donde fue extraída la piedra Kueka. Río afluente del *Kukenan*.

Matawi: Conocido también como *Kukenan*, es otro de los siete tepuyes del sector oriental del parque. Se puede ver fácilmente desde la Troncal 10, junto a los otros seis tepuyes: *Kama*, *Traamen*, *Iru*, *Wadaka Pia Pö*, *Iwarkarimö*, y Roraima (su hermano gemelo).

Mörökaware: *Piasan* que quedó convertido en el padre de todos los peces.

Mörok: pez.

Morompö: Cera muy oscura de una especie de abeja.

Mörö-mörö: El más pequeño de los tucusitos.

Mutu'k: Pájaro león, dicen los abuelos que producía fuego al carraspear.

Non: Tierra.

Nonoi: Abuela. Madre Tierra.

Paabai: Papá, aunque con frecuencia se utiliza queriendo decir abuelo.

Paipacho: Pájaro minero. Dicen que donde canta se encuentra oro.

Parantarai (*Procnias vociferans*): Pájaro campanero.

Parichara: Baile pemón en el que los *paricharaton* (bailadores) usan largas faldas hechas con hojas de moriche y se adornan con plumas. Se acompañan soplando el *wöronka*, especie de aerófono fabricado de yagrumo. Suele bailarse al mismo tiempo que la danza del *tukui*, en ruedas concéntricas, el *parichara* por dentro y el *tukui* por fuera.

Paru: Quebrada, rabín, riachuelo.

Pemón: Gente, persona. Pueblo de la nación caribe que habita dentro del Parque Nacional Canaima y sus alrededores, al sureste del estado Bolívar. Se subdividen en arekuna, kamarakoto y taurepan en Vene-

zuela, se entienden bien con los *makuxi* en Brasil y los *akarwaio* en Guyana, básicamente hablan el mismo idioma con algunas variantes.

Pendare yek: Árbol de pega. Savia pegajosa que exuda dicho árbol.

Pia: Origen. Ancestralidad.

Pia da'tai: Tiempo originario, tiempo de los ancestros.

Poika: Pájaro negro pequeño con círculos blancos alrededor de los ojos.

Pörötukü: Especie de sapo.

Pumui: Ají picante machacado.

Purpur: Lugar entre *Kamarata* y *Uriman* siguiendo el antiguo camino de los indios.

Rato: Dueño de todas las aguas en la historia pemón.

Sakoroqe: Bravo, bravura. Iracundo.

Sömari: Rallo para la yuca fabricado de madera y trozos diminutos de jaspe afilado, incrustados y pegados con *peraman*.

Remonota: Región de sabanas del río Branco en el estado de Roraima frontera de Brasil con Venezuela.

Roroimö: Roraima tepuy, uno de los siete tepuyes del sector oriental del parque. También conocido como Madre de Todas las Aguas o Gran Verde Azulado.

Tamökan: Constelación de Las Pléyades. Época en que salen los bachacos, los peces remontan los ríos y llegan los aguaceros.

Tamökan da'tai: Tiempo en que aparece la constelación *Tamökan*.

Tanno tei: Gran Sabana.

Taren: Especie de invocación practicada por los *piasan* para proteger o dañar a través de su propia energía con la ayuda de plantas o sin ellas.

Tarikudun*: Es el primer perro que aparece en la historia pemón. Fue moldeado por *Makunaimö* con cera de abejas para que limpiara el piso de su casa de la espinas de pescado que él iba dejando.

Taurepan: Pemón habitante del sur de la Gran Sabana, tomando como lindero con los arekuna, el río Kama.

Tawa: Caolín, especie de arcilla blanca que abunda en la región. Es empleada por los chinos desde épocas milenarias en la fabricación de cerámicas.

Tei: Extensión amplia de sabana.

Tei pun: Gran Sabana para los pemonton *taurepan*.

Tepü / tüpü: Tepuy. Formación de roca granítica en forma de meseta que abunda en la región de Guayana.

Tönkaron: Hija de *Rato*, dueño de las aguas, en la historia pemón.

Toronkan: Viento muy fuerte al que los pemonton llaman tum-bapájaros.

Tukui: Tucusito, picaflor. También es un baile pemón en el que se utilizan el sambura, tambor de dos parches, y el *kewei*.

Tuma: Comida preparada en una olla de barro. Cualquier presa de cacería o pescado hervido con ají picante y sal, se acompaña con casabe y *kumachi*.

Tüponken: Así se le dice al criollo. Persona que va vestida, o como decían los frailes capuchinos: “el con vestido”.

Umüi: Tío.

Uriman: Afluente del río Caroní. Poblado conocido por sus antiguos placeres diamantíferos, establecido al margen derecho del río y a tres días a pie de *Kamarata*.

Wadaka pia pö: Uno de los siete tepuyes del sector oriental del parque, visible desde la Troncal 10. Árbol de la vida; en torno a este giran varias historias de la cosmovisión pemón.

Wai: Partícula que indica reverencia; ejemplo: *kokowai*, abuela.

Waipa: Vivienda redonda u ovalada con techo de palma.

Wakaparu (*Morpho*): Mariposa azul de gran tamaño que anda cerca de los ríos en cierta época del año.

Wayare (*Akai*): Especie de morral de carga, tejido de tirite o bejuco que se usa en la espalda y se ajusta en la frente con una tira.

Wei: Sol.

Wekta: Lugar de los cerros para los pemonton *arekuna*.

Wena/Vena: Salto de agua, cascada en pemón *kamarakoto*. En *tau-repan* es *meru*, para los *kamarakoto*, *meru* es raudal, rápido, chorrera.

Wöronka: Especie de aerófono fabricado de yagrumo.

Yarikü: Flor.

Yariküton: Plural de flores.

Yawachirü: Cariño, querido(a), mi amor, mi cariño, referido sobre todo a personas y lugares.

Yek: Árbol en término general; ejemplo: *atapi'yek*.

Yewik: Casa.

Yure: Pronombre personal “yo”.

Desde la visión de Occidente

*En 1942,
los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en
América,
descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado,
descubrieron que debían obediencia a un rey y a una reina de otro mundo
y a un dios de otro cielo,
y que ese dios había inventado la culpa y lo vestido,
y había mandado que fuera quemado vivo
quien adorara al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja.*

EDUARDO GALEANO

*Porque el tiempo y el lugar
no tienen la misma importancia para los indios que para los no-indios.
Mis días de niño y mi juventud no están presentados de manera
cronológica,
nosotros, los indios, primeramente recogemos los aconteceres
según las estaciones y sus cambios.
Y sobre todo, los indios, no separamos los hechos históricos
y las tradiciones orales del modo tan distintivo, como lo hacen los
no-indios.*

OHIYESA, SANTÉE-SIOUX, 1902

Tökororimö, furia de las piedras
Kuipaderü, furia de los árboles
Sakororimö, furia de las fieras
Yepö, vengan...
Ahora la abuela Kueka regresó
¡Iyapankadakö! ¡Apacígüense!, ordenó nuestra abuela.

LINO FIGUEROA

Historia de un secuestro

ENTRE LA “ARMONÍA DEL CONQUISTADOR”
Y EL “SALVAJE INDIO CARIBE”

En una nueva acción de coloniaje, inesperadamente, *Kowai*, conocida oficialmente como piedra abuela *Kueka*, se vio convertida en parte de una pieza de arte escultórico, resultado del robo, del engaño, de la confusión, del descrédito, de desechar la cultura de todo un pueblo, del menosprecio de la pemonidad y de la venezolanidad, de lo caribe, de lo abyayalano y lo nuestroamericano. Se compraron consciencias en nombre del arte, colocando cinco rocas —una por continente— en un parque a miles de kilómetros de distancia de la Gran Sabana al sur del Orinoco, de donde fue arrancada la abuela *Kueka* para que alguien erigiera una obra denominada Global Stone Project (Proyecto Rocas del Mundo), y la exhibiera en Alemania hasta el pasado año 2020.

Pero, ¡oh, sorpresa! parece que le ganamos una a la Vieja Europa y a la idiosincrasia colonialista de gran parte de su gente; ocasionando que, la obra artística del escultor Wolfgang von Schwarzenfeld probablemente se desvalore como cualquier acción de bolsa, por culpa de unos “indios pemonton” y de un terco Gobierno Bolivariano empeñados en la devolución de *Kowai* —como la llaman los niños y las niñas de Mapauri—, para resarcir la transgresión al pueblo pemón.

¡La abuela *Kueka* ha regresado! A pesar de Europa. Lo sucedido no fue otra cosa que una versión moderna de pillaje,

ejemplo vivo de cómo el saqueo de las “Indias” no ha desaparecido del quehacer cotidiano de las Américas, por parte del proyecto de Occidente. Pareciera que la época del fraile español Bartolomé de las Casas¹ no ha cambiado, solo ha evolucionado el método. Al respecto, Fernando Báez nos descubre en su libro *El saqueo cultural de América Latina*, la brutalidad expoliadora en la que nos hemos movido, muchas veces sin darnos cuenta de que hoy continúa esa expoliación del tiempo de los conquistadores:

Desde el siglo XVI, la expansión de los imperios europeos fue al mismo tiempo la consolidación del capitalismo como sistema, y fue desarrollada la penetración de mercados en tierras vírgenes que poseían recursos abundantes, y los pobladores autóctonos que resistieron el despojo fueron calificados paradójicamente de salvajes. El capitalismo, entendido como “un sistema económico cultural, organizado económicamente alrededor de la institución de la propiedad y la producción de comodidades y basado culturalmente en el intercambio de relaciones, en la compra y venta, que ha permeado a la mayoría de la sociedad”, no hubiera podido jamás crear su infraestructura internacional sin procesos como el esclavismo, la transculturización y el etnocidio. (Báez, 2008:250)

Por eso el epígrafe que usamos en el segundo apartado del primer capítulo de este libro: “El Occidente no está al oeste. No es un lugar, es un proyecto”, de Édouard Glissant. El caso de la abuela *Kueka* es apenas un diminuto gran ejemplo de este saqueo cultural, además del desprecio a los pueblos “no occidentales”.

Lo que originó la historia de *Kowai* la piedra abuela y este pequeño apéndice explicativo fue una aseveración hecha por el antropólogo y etnólogo alemán Dr. Bruno Illius, del Instituto

1 Para complementar esta información es interesante leer la *Historia general de las Indias* de Bartolomé de las Casas, publicada por la Biblioteca Ayacucho. Sus tres volúmenes se encuentran en digital.

de Etnología de la Universidad de Leipzig y relacionado con el artista plástico Wolfgang von Schwarzenfeld, como su asesor, en el afán de defender el proyecto Global Stones. Fue por la indignación ante sus afirmaciones eurocentristas, que intentamos encontrar un lenguaje diferente, decolonizado/decolonizador, en donde la abuela *Kueka* es la protagonista, ya que el profesor Bruno Illius preparó un alegato sobre el supuesto significado —o no significado— de la piedra abuela *Kueka* para los pemonton, descalificando y despreciando su cosmovisión, su cultura, de la que se jacta haber estudiado a fondo, además de haber visitado la Gran Sabana en más de una ocasión. El grupo pemón Gran Sabana Roca Kako Paru² alzó una denuncia por las redes dejando en evidencia al etnógrafo, en un ejemplo de auténtica antropofagia cultural útil para comprender el grado de menosprecio del Viejo Continente.

La afirmación de Illius que a continuación citamos aparece completa en la web³ y entre otras cosas dice textualmente:

(...) además, busqué en la literatura para una historia que podría pertenecer a la piedra (s), es decir, he leído todas las compilaciones publicadas de la mitología pemón.

Los resultados resumidos, la piedra no tiene nada que ver con la mitología o la religión de la etnia Pemón. La piedra es no es una petrificación o encarnación de un ancestro de este grupo étnico. Las historias de *Film1*⁴ son simplemente inventados (sic) y no tienen nada que ver con esta piedra en particular. Los mitos sobre

2 Interesante leer el “Manifiesto Antropófago” del escritor brasileño Oswald de Andrade, *Obra Escogida*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1981.

3 www.gransabanarocakakuparu “Nuestra Abuela”...

4 Bruno Illius hace referencia a una película en donde se relata una versión de *Kowai* la piedra abuela comparándola con el cuento *Hansel y Gretel* de los hermanos Grimm. También la ha comparado con la obra *Romeo y Julieta* de W. Shakespeare. Se puede encontrar información sobre el caso de la abuela *Kowai* desde el punto de vista eurocéntrico y realizar comentarios en la página http://www.globalstone.de/s_index.htm del artista plástico alemán Wolfgang von Schwarzenfeld, el secuestrador.

el origen de la etnia Pemón y la de sus antepasados son diferentes de la historia contada. (Illius, 2012)

Como vemos, Illius, que además trabajó en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas - IVIC, entre 1997 y 2004, afirma que los pemonton no tienen “piedras sagradas”⁵ y que el jaspe, *kako* o piedra de fuego, como le dicen los pemonton, no tiene conexión con su cosmovisión ni su cotidianidad. ¿Cómo alguien que dice haber investigado la cultura de este pueblo y sus costumbres durante veinte meses en una serie de visitas realizadas a la Gran Sabana, puede afirmar tal cosa?

Así pues, a partir de las afirmaciones de Illius, hicimos memoria sobre la literatura oral pemón, cuentos que habitualmente les narramos a grupos visitantes de otras latitudes que guiamos por su territorio. El primer relato que surge es una historia “fundacional” que habla de *Wei*, el hombre sol, y *Kako*, la mujer jaspe, y de cuya unión nacen los hermanos *Makunaimō*, héroes y antihéroes legendarios de su cultura. Solo esta historia bastaría para tumbar la barrabasada de Illius y de Von Schwarzenfeld, porque demuestra (aunque en realidad no haya que demostrar nada) la íntima relación de los pemonton con el jaspe, dicho de otro modo, con la piedra de fuego.

Sin embargo, no nos bastó y seguimos hurgando entre libros y anotaciones, encontrando la historia de cómo estalló por los aires *Kue*, la abuela Sapo, desparramando sobre la Gran Sabana sus hígados y convirtiéndose estos precisamente en piedras de fuego, es decir, en jaspe; también encontramos el relato de cómo fueron convertidos en piedra dos amantes *kamarakoto* ante los celos de una *piasan* de nombre *Urōdan wara*. Así que, no solo existen unos abuelos convertidos en piedra en la Gran Sabana, como relatan los *taurepan* de *Mapauri*, sino que se repite el fenómeno en otros lugares del territorio pemón.

5 Publicado por: gransabanarocakakoparu “Nuestra Abuela”, 19/02/2012, bajo el título: “Desde afuera tratan de deslegitimar nuestra justa causa de lucha por el pronto regreso de la *Kueka Abuela*”.

Y seguimos leyendo aún más y descubrimos la historia de la piedra abuela *Kueka* narrada por Melchor Flores, quien en los tiempos del “secuestro” era *itesak* de *Mapauri*, es decir, capitán comunal. En esa historia se cuenta el origen de la piedra abuela y se repite la transformación en piedra de una joven pareja ante la envidia y los celos de un poderoso *piasan* llamado *Makunaimö*, quien aprovecha la transgresión de los jóvenes enamorados de sus normas culturales y los petrifica.

A diferencia del profesor Bruno Illius y del escultor Wolfgang von Schwarzenfeld, nosotros sí podemos sumergirnos en un mundo de jaspe.

Global Stone

EL PROYECTO ESCULTÓRICO DE UN TEUTÓN

A continuación una traducción nuestra de una parte de un texto encontrado en la página web del *Global Stone Project* con el fin de explicar a grosso modo de qué va el trabajo escultórico de este artista:

Navegué por el mundo en Pegasus, un velero que construí hace más de tres décadas que es mi herramienta principal en la acometida de la misión que me he propuesto. En cada continente he de encontrar dos piedras cuyas características morfológicas sean únicas en cuanto a su composición, forma e historia, cada una de ellas con un peso de treinta toneladas aproximadamente. Una de las dos piedras permanecerá en su país de origen, mientras que la otra “piedra hermana” viajará hasta Berlín, Alemania, al jardín Tiergarten, muy cerca de la Puerta de Brandenburgo, el Parlamento y el Monumento al Holocausto.

¡¿Qué tal si nos llevamos uno de los cubos de concreto que conforman el laberinto del Monumento al Holocausto o disponemos de las Valkirias que coronan la Puerta de Brandenburgo en el complejo de *Potsdamer Platz*?! Y continúa el artista:

En definitiva mi proyecto consiste en la manipulación de diez rocas [el artista las llama piedras], cinco serán expuestas en su país de origen representando a su continente y cinco que serán

expuestas en Berlín, Alemania. (...) Todas las rocas han sido inscritas, talladas y pulidas.

El artista asegura que “cada una de las piedras dejadas en su país de origen fue posicionada en un lugar especial, de manera que una vez al año, el 21 de junio, sus superficies reflejarán la luz del sol de vuelta al astro”. Según Von Schwarzenfeld,

... la luz reflejada por estas rocas viajaría en frecuencia de 16 minutos alrededor del planeta para encontrarse con sus piedras hermanas de Berlín al mediodía. Una vez allí, los rayos del sol reflejados por las cinco rocas continentales dibujan líneas rectas invisibles la luz solar.

Y continúa el artista planteando el sentido de su obra escultórica:

Espero que el espectador participe en el proceso de paz al tomar una decisión libre de unirse a estas líneas invisibles activando su imaginación al crear a través de ella un círculo como símbolo de unión de la especie humana.

Los pares de rocas de cada continente representan los cinco pasos hacia la paz. Europa, el Despertar; África, la Esperanza; Asia, el Perdón; América, el Amor, y Oceanía, la Paz. Las rocas en sí mismas, su historia, su talla, su cualidad de reflejo y su posición tienen un sentido jeroglífico. Interpretar, entender su mensaje intelectual, emocional o intuitivo se le deja por completo al espectador...⁶

El motivo de esta traducción es tener una idea de la mentalidad euro y egocéntrica de este personaje. Por otra parte, el escultor afirma en su discurso que las “piedras” tienen su historia y por eso fueron escogidas. Siendo así, ¿por qué no admite

6 El texto citado está basado en lo dicho por el escultor Von Schwarzenfeld, se puede consultar en la página web dedicada al proyecto del artista alemán: http://www.globalstone.de/s_index.htm. La traducción es de mi autoría.

la historia de la piedra abuela *Kueka* como parte de la cosmovisión de un pueblo originario caribe como lo es el pemón? Y por otra parte sería interesante saber, ¿cuál es la historia de las otras cuatro piedras?

Los pemonton se preguntan, y nosotros también, cómo va a generar paz para el mundo un conjunto de rocas cuando por lo menos una de ellas, fue sacada violentamente de su lugar de origen y en contra de la voluntad de un pueblo. No en vano, dicen los ancianos pemonton que la vaguada ocurrida en diciembre de 1999 fue producto del secuestro de la abuela *Kueka*. La Tierra está molesta por tal saqueo y si de energías positivas se trata, no las tiene todas consigo este personaje expoliador.

Abuela, roca o leyenda

JASPE, ROROIMITA, *KAKO* O PIEDRA DE FUEGO

Con tantas denominaciones nos preguntamos cómo es que Bruno Illius alega que el pueblo pemón no tiene relación alguna con esta “clase de roca”, es algo que no entendemos. Independientemente de los títulos que hoy ostenta la abuela *Kueka*, se mantienen los mismos criterios por parte del escultor y de su amigo etnógrafo. El hecho denota la más pura arrogancia de esa mentalidad colonialista de Europa. Coloniaje posmoderno. Veamos pues, de qué / quién se trata nuestra piedra abuela.

Suena risible en boca del artista plástico alemán llamar “piedra” a una gran roca como lo es la abuela *Kueka*, puesto que se trata de una mole rocosa de treinta toneladas de peso y doce metros cúbicos de volumen, a la que los pemonton llaman “piedra de fuego” porque la emplean como pedernal junto con el algodón del *kapok* o ceiba para encender sus hogueras. Además, antiguamente utilizaban esta piedra semipreciosa como puntas de lanzas, hachas o cuchillos y sus esquirlas eran incrustadas sobre madera en la fabricación de los rallos para la yuca. Hoy en día, se hacen tallas de jaspe para engastarlas convirtiéndolas en collares y zarcillos. Los frailes Cesáreo de Armellada y Mariano Gutiérrez Salazar —de nuevo los capuchinos— en su *Diccionario pemón*, hablan de una piedra llamada “*roroimita*” a la que los pemonton llaman “*kako*”; nos comentan también que la usaban para hacerse incisiones en la

piel y que servía como yesca. Así mismo, mencionan el “mito” de los *Makunaimō*, en el que se relata la historia de *Wei*, cuya última mujer fue hecha de *kako*:

La piedra *kako* se encuentra dispersa por toda la región, porque según el mismo mito de los *Makunaimō*, *kako* proviene de los hígados de *Kue*, la abuela Sapo, esposa de *Kaikuse* el jaguar, a quien los hermanos habían hecho reventar en venganza, esparciéndose su hígado en trozos por toda la sabana. (Armellada y Gutiérrez Salazar, 1998:86)

A raíz de estas líneas indagamos sobre el cuento en cuestión y encontramos que se trata de la historia de *Nosandon Pörötukü* o *Kue*, la abuela Sapo, tan cotidiano como que al pisar el lecho del río de la Quebrada de Jaspe se palpa ese cuento que deja de ser cuento y nos sumerge en la realidad pemón.

UN POCO DE GEOLOGÍA DE LA GRAN SABANA Y ALGO MÁS SOBRE EL JASPE

Profundizando algo más sobre la importancia que tiene el jaspe en esta historia, consultamos una de las tantas guías de la Gran Sabana y encontramos lo siguiente:

Los frecuentes afloramientos de jaspe (roca volcánica) hallados en la Gran Sabana y en general en el Escudo Guayanés, no deben ser interpretados en el sentido de que en estos lugares hayan existido volcanes con anterioridad, a pesar de que en la formación geológica del Grupo Roraima, se han encontrado numerosas intrusiones (rocas magmáticas que han penetrado en otro tipo de roca preexistente) que dieron origen a los diques y sills de diabasa tan característicos del paisaje fisiográfico de la Gran Sabana. (Huber y Febres, 2000:106)

Resaltamos que no se ha encontrado actividad volcánica en la región. Las cenizas volcánicas que hoy en día se presentan

en forma comprimida como rocas de jaspe, intercaladas entre los estratos de arenisca, probablemente fueron lanzadas al aire desde volcanes ubicados más al noreste del Escudo Guayanés, probablemente en el centro-oriental del antiguo supercontinente Gondwana. Así mismo, se supone que desde allí fueron arrastradas por el viento y el agua las arenas que formaron el Grupo Roraima.

Por otro lado, algunos autores aseveran que el jaspe es tan codiciado como el mármol. Es considerado una piedra semipreciosa por su solidez, y sus coloraciones varían desde gris verdoso hasta tonos azules, de verdes hasta amarillos, de rosados a morados, ocre, marrones y de atigrados a rojos.

El jaspe se origina, en términos simples, cuando a causa de una erupción volcánica numerosos estratos de cenizas se depositan en el suelo y forman capas progresivamente más gruesas y consistentes. Estas cenizas son cubiertas sucesivamente por otros sedimentos (arenosos en nuestro caso) que con su peso comprimen y solidifican las finas partículas de las cenizas volcánicas subyacentes, en una roca dura con elevadas concentraciones de sílice (SiO_2). Por tratarse de partículas ultrafinas, la superficie de la roca de jaspe es muy lisa y pulida lo que produce una sensación inconfundible de que es un material muy duro y resistente, aunque puedo asegurar que al mismo tiempo se trata de una roca cálida y agradablemente suave al tacto. En el pasado se intentó explotar el jaspe de Kako Paru, pero la inclusión de esta región como Patrimonio Natural, dentro del Parque Nacional Canaima, hizo posible su conservación. (Huber y Febres, 2000:109)

Según un estudio solicitado a la Escuela de Geología, Minas y Geofísica de la Universidad Central de Venezuela, la piedra abuela *Kueka* es una roca de arenisca roja perteneciente a lo que se conoce como Formación Roraima, también llamada cuarcita roja, mejor conocida como jaspe. ¿Y por qué tanta explicación

geológica? Porque deja en claro el valor morfológico de este tipo de roca, dado que es considerada por joyeros y conocedores como semipreciosa; un agregado más al sentido cosmogónico y cultural que tiene para el pueblo pemón. Además, una de las características que buscó Von Schwarzenfeld en las rocas colectadas para su obra, fue la necesidad de que su superficie pudiera ser pulida fácilmente para reflejar los rayos del sol en el momento preciso; sin embargo, su amigo Bruno Illius asegura que esta roca no es semipreciosa porque no se trata de jaspe sino de arenisca.

ETIMOLOGÍA, LINGÜÍSTICA Y MUCHA PEMONIDAD

Kako significa jaspe o piedra de fuego, porque como vimos sirve de yesca o pedernal para encender el fuego. *Kako paru* significa Quebrada de Jaspe en lengua pemón; en donde *paru* es quebrada.

Koko es abuela, *Kokowai* abuelita, *Köwai* o *Kowai* es una contracción de la misma y *wai* es una partícula reverencial que se agrega únicamente a *koko* o a *nok*, abuelita. Esta breve explicación es mezcla de la consulta hecha al *Diccionario pemón* de Armellada y de lo que nos explicó *Francisowai* en *Iwana meru* a orillas del río *Akanan* en el valle de *Kamarata*. También encontramos *wai*, por totuma o camaza para ofrecer el *kachiri* en gesto de bienvenida o reverencia.

Por otra parte, *kue* es una especie de sapo y, asimismo, *kue* es una interjección onomatopéyica que significa respirar o hincharse. También encontramos que existe un lugar en la Gran Sabana cercano a *Kakota*, lugar de las piedras de fuego, llamado *Kueka den*, en donde precisamente se encuentran grandes piedras de jaspe. Cabría suponer que fue allí donde se originó la historia de *Kue*, la abuela Sapo. Por otro lado, y es una especulación nuestra, la palabra *kueka*, pudiera ser una “corrupción” de *kako* o *koko*. Las primeras transcripciones realizadas en pemón referidas a su cultura, traducidas al castellano, las hizo el padre Armellada en la década del treinta del

siglo pasado, cuando anduvo la Gran Sabana a pie en su recorrido de catequización, ganándose el nombre *Emasensen tuari*. *Emasensen* es una especie de insecto que vuela delante de los caminantes y *tuari* significa sin nada.

Un interesante relato de viaje es el realizado entre 1911 y 1913 por el también alemán Theodor Koch-Grünberg durante una larga travesía que hizo por la región entre el río Orinoco y Manaos en el río Negro, capital de la Amazonía brasileña. Este etnógrafo se dedicó a escribir uno de los primeros registros referidos al pueblo pemón. Se trata de cinco volúmenes publicados por primera vez en alemán en 1917, titulados *Del Roraima al Orinoco*, en cuyo tomo I encontramos la siguiente referencia al jaspe:

... Otra vez pasamos por rocas grandes y planas de jaspe rojo atravesado por franjas verdosas. Un bloque de jaspe redondeado, si se lo mira con gran fantasía, tiene forma de sapo agachado. Los indios dicen que en un tiempo muy remoto fue un sapo de verdad y que *Makunaima* lo había convertido en piedra. (Koch-Grünberg, 1917:104)

El pemón, como todos los pueblos indígenas entonces, se consideró ágrafo, es decir, que su literatura se basaba en la tradición oral, no tenían escritura según el punto de vista occidental. Para escribir en pemón, Armellada utilizó las cinco vocales que conocemos, además de un sonido “ue” hoy sustituido por “ö”. Tomemos como ejemplo el nombre de uno de los tepuyes del sector oriental del parque: *Wadaka pia pō*, esta forma de escritura es la actual planteada por los pemontón para nombrar a su “árbol de todos los frutos”, en torno al que giran varias de las leyendas de *Makunaimö*. Koch-Grünberg escribía *Wazaca* para referirse a este tepuy en su obra y Armellada hablaba del *Wadaka-piapué-tepui*; Vicente Kaikuse Arreaza, escritor, dibujante y poeta *taurepan*, autor contemporáneo de

varios libros como *Uyenü (Mis Ojos)*, *Makunaimü Señor de los Peces*, y *Wädaka: El Árbol de Todas las Frutas*, escribe *Wädaka* al referirse al mismo tepuy. De hecho la palabra tepuy en español, también la escribimos tepuy, y *tepü* o *tüpü* en pemón. Es lo que intenta el *Alfabeto de lenguas indígenas de Venezuela – ALIV*: darle uniformidad a la reciente grafía indígena. Este alfabeto es un valioso instrumento para contrarrestar la incidencia occidental en lo pemón, dándole trascendencia a su historia escrita, utilizando su propia herramienta: su grafía original.

Hoy en día, entre el pueblo pemón se habla de siete vocales en su idioma: a, e, i, o, ö, u, ü, lo comprobamos en distintas ocasiones en el valle de Kamarata y en la Gran Sabana. Igualmente, el alfabeto pemón propuesto consta de 19 letras, sin incluir la letra “ñ” utilizada por los pemón-kamarakoto (E. Mosonyi, 2000:495). De igual forma, los pemonton usan la letra “k” en lugar de la “c”, como por ejemplo en *Kanaimö* o *Kanaima* en lugar de Canaima, afirmación corroborada por la profesora de Educación Intercultural Bilingüe, Casilda Berti, durante tantas conversaciones al respecto, en su casa de *Kanaimö*.

Pero volviendo a *Kako* preguntamos: si en los orígenes fundacionales del pueblo pemón aparece *Kako*, la mujer de jaspe, como la madre de los hermanos *Makunaimö*, cuyo padre es *Wei*, el sol, motivo por el que los pemonton son los hijos del sol y de la piedra de fuego, o sea del jaspe, ¿cómo es que, según Illius, este pueblo no tiene nada que ver con esta piedra? La pregunta se nos repite convenciéndonos de un descarado y profundo irrespeto. No podemos olvidar que ese tipo de roca se encuentra en afloramientos visibles, en mayor o menor grado de cementación esparcida por toda la región del Parque Nacional Canaima, y más allá hasta el Brasil; y que es de uso cotidiano entre los pemonton desde su arribo a estas tierras, mucho más atrás de los quinientos años desde donde nos quieren contar nuestra historia.

Kara'ka' da'tai

¡TRES VECES PATRIMONIO!

¿Cómo, *Kowai'* la piedra abuela? ¿Y está en un parque de Berlín? ¡Pues sí! Veamos por qué es patrimonio:

La piedra *Kueka* es Patrimonio Mundial porque se ubicaba dentro del Parque Nacional Canaima. Este fue declarado Patrimonio Natural de la Humanidad desde noviembre de 1994 por ser una reserva natural única, donde se levanta una de las formaciones geológicas más antiguas del mundo: el Escudo Guayanés, y la piedra extraída es parte de esta formación.

Es Patrimonio Natural nuevamente, porque estaba dentro del territorio pemón de la Gran Sabana, Canaima, declarado Parque Nacional, primero en 1962 con dos millones de hectáreas en lo que se conoce como el Sector Occidental, en el que se encuentran *Kanaimö* y el valle de *Kamarata*, agregándosele un millón de hectáreas más en 1975, área conocida como Sector Oriental, es decir la Gran Sabana, por sus paisajes, su biodiversidad y su cultura originaria derivada del pueblo pemón.

Es Patrimonio Cultural porque la piedra abuela *Kueka* —nombre oficial— es un Bien de Interés Cultural, declarada así en el 2006 debido a su valor simbólico como elemento sagrado dentro de la cosmología pemón.

7 *Kara'ka*: Arrancar de cuajo, desarraigar. (ver *Diccionario pemón*, Fr. Cesáreo de Armellada)

Cronología de la extracción ilegal de la piedra abuela Kueka (1998 - 2020)

1993-1998 El presidente de la República de Venezuela es el Dr. Rafael Caldera, del partido social-cristiano Copei.

1994 La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) declara al Parque Nacional Canaima, al sureste de Venezuela, Patrimonio Natural de la Humanidad.

1997 El escultor alemán Wolfgang von Schwarzenfeld concibe el proyecto Global Stone Project, “Piedras del Mundo”.

Dos empresas estatales de electricidad, Edelca de Venezuela y Electronorte de Brasil, firman un contrato bilateral en el que Venezuela se compromete a realizar el tendido eléctrico por noventa millones de dólares, para vender durante diez años el kilovatio-hora por nueve bolívares.

18 de diciembre de 1997 Se lleva a cabo el examen de composición de la roca abuela *Kueka* que da como resultado “arenisca roja del grupo Roraima”. El estudio estuvo a cargo de la Escuela de Geología, Minas y Geofísica de la Universidad Central de Venezuela, bajo la responsabilidad de Sebastián Grande.

1998 Comienza a ejecutarse el proyecto del tendido eléctrico partiendo la central hidroeléctrica desde Macagua II

atravesando la Gran Sabana hasta Boa Vista, capital del estado de Roraima en Brasil. Esto provocó el levantamiento de las voces del pueblo pemón *taurepan* y de los habitantes de Santa Elena de *Wairén* en protesta por no consultar la ejecución del proyecto y por no incluir a los pueblos del entonces municipio autónomo Gran Sabana del estado Bolívar en el sistema de transmisión eléctrica.

15 de junio de 1998 La Embajada de Alemania en Venezuela da constancia de conocimiento del proyecto desde agosto 1997.

20 de julio de 1998 El Instituto Nacional de Parques (Inparques), representado por Samuel García, autoriza la extracción de la piedra abuela.

31 de julio y 1 de agosto de 1998 Llegan *pailoader*, *güinches* y *gandola* tipo Low Boy con los propósitos de extracción y traslado. La maquinaria de la corporación minera Monarch es acompañada por el artista plástico Wolfgang von Schwarzenfeld.

13 de agosto de 1998 Protestas en contra del proyecto Imataca y del tendido eléctrico. Indígenas del pueblo pemón (Federación Indígena del Estado Bolívar) detienen el camión que lleva la roca.

La Guardia Nacional retiene la roca en el Destacamento 85, kilómetro 88, troncal 10, estado Bolívar.

30 de agosto de 1998 Celebración del contrato de “donación” entre Inparques (representado por Héctor Hernández Mújica), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania y la Embajada de Alemania Hans Peter Plischka.

14 de septiembre de 1998 La fracción parlamentaria del partido Patria Para Todos, representados por Lelis Páez, envía una

carta al embajador de Alemania en Venezuela para manifestar la ilegalidad de la extracción y la movilización de la roca *Kueka*.

30 de septiembre de 1998 El Senado de la República de Venezuela, a través de la Comisión de Ambiente y Ordenación del Territorio, representado por su presidenta, la Dra. Lucía Antillano, envía carta al embajador de Alemania en Venezuela para manifestar sobre la ilegalidad de la extracción y la movilización de la piedra abuela.

4 de diciembre de 1998 El Instituto Autónomo para Ambiente, Minería y Ordenación del Territorio del gobierno del estado Bolívar, a cargo de Henry Barrios, autoriza la transportación de la roca dentro de límites del estado.

6 de diciembre de 1998 Elecciones presidenciales en las que surge como ganador el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

15 de diciembre de 1998 Solicitud de liberación por parte de Inparques a cargo de Carlos Aponte.

15 de diciembre de 1998 La Comisión de Ambiente y Ordenación del Territorio del Senado de la República de Venezuela presenta el informe: "Ilegalidad de la extracción por violación de Ley Forestal de Suelos y Aguas y Decreto 1640 05-06-1991".

17 de diciembre de 1998 Acta de entrega. Liberación de la roca por parte de la Guardia Nacional del Destacamento 58 del kilómetro 88, Troncal 10, estado Bolívar. Funcionario a cargo Jorge Luis Rebolledo.

18 de diciembre de 1998 Análisis mineralógico - petrográfico y químico de dos muestras de roca de *Kako paru*: "arenisca volcániclaística". UDO - Fundación de Egresados y Amigos de la

Escuela de Ingeniería, Geológica y Minas, cuyo encargado era José Guerrero Noguerol.

23 de diciembre de 1998 Declaración de Aduana ante el Ministerio de Hacienda por parte de Wolfgang von Schwarzenfeld.

2 de febrero 1999 Asume el cargo como presidente electo Hugo Rafael Chávez Frías.

A pesar de las protestas de las comunidades pemón y de Santa Elena de *Wairén* involucradas, la construcción del tendido eléctrico no se detiene por tratarse de un contrato internacional. Las consecuencias de su incumplimiento eran la demanda a Edelca de Venezuela.

5 de marzo de 1999 Dictamen sobre la ilegalidad de la extracción de la roca ante la Procuraduría General de la República de Venezuela.

16 de diciembre de 1999 Se desata la vaguada en el actual estado La Guaira, dejando miles de pérdidas humanas, desapareciendo poblados enteros. Los pemonton atribuyeron el desastre natural a la extracción de la abuela *Kueka*.

27 de marzo de 2000 Asamblea para exigir la devolución de la piedra al Gobierno alemán e Inparques en la comunidad indígena de Santa Cruz de Mapauri.

23 de agosto de 2000 Solicitud del ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Dr. José Vicente Rangel, al embajador Edmund Duckwitz para intervenir y tomar medidas con el fin de obtener la devolución de la piedra abuela.

12 de julio de 2000 Edmund Duckwitz, representante de la Embajada de Alemania, da declaraciones sobre la disposición

de su país para colaborar si Venezuela oficializa la solicitud, además recomienda que la misma sea hecha por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela, por la Procuraduría General de la República de Venezuela y la Secretaría de Personería Jurídica (Guillermo Marsiglia responsable de este último ente).

El caso es tratado como “urgente” por el Ministerio de Relaciones Exteriores y su Dirección de Intercambio Cultural, cuyo encargado era Alberto Murillo. Se calcula que el costo aproximado del traslado Alemania-Venezuela es de 10.000,00 USD.

11 al 13 de abril del 2002 Golpe de Estado contra el presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Ese mismo año, en diciembre, el golpe continúa deteniendo las operaciones y atentando contra el corazón de Petróleos de Venezuela (Pdvs).

11 de febrero de 2003 Nota verbal (1) al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania: solicitud de Buenos Oficios para determinar la situación jurídica. A cargo de la Embajada de Venezuela en Alemania.

24 de febrero de 2003 Presupuesto de traslado solicitado por la Embajada de Venezuela en Alemania a la empresa: Hasenkamp.

11 de marzo de 2003 Presupuesto de traslado solicitado por la Embajada de Venezuela en Alemania a la empresa: Hertling.

17 de marzo de 2003 Nota verbal (2) al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania: Repatriación. A cargo de la Embajada de Venezuela en Alemania.

6 de mayo de 2003 Nota verbal (3) al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania: Repatriación. A cargo de la Embajada de Venezuela en Alemania.

17 de junio de 2003 Presupuesto de traslado solicitado por la Embajada de Venezuela en Alemania a la empresa: Froesch.

21 de octubre de 2003 Comunicación a la Dirección de Asuntos Culturales sobre la “voluntad del gobierno alemán en devolver la piedra de jaspe a sus dueños originales (el pueblo pemón)”, manifestada por el embajador Kerll, dirigida al embajador de Venezuela en Alemania, Bernabé Carrero Cuberos.

18 de febrero de 2004 Entrevista en la Embajada de Venezuela en Alemania. La posición de W. von Schwarzenfeld: los gastos corren por cuenta de Venezuela, otra roca a cambio, etcétera. Días antes (12-02-04), Wolfgang von Schwarzenfeld le había manifestado al embajador de Venezuela, Bernabé Carrero Cuberos, que ejercería acciones para retener la roca.

2006 La piedra abuela *Kueka* es declarada como Bien de Interés Cultural debido a su valor simbólico y cosmogónico para la comunidad pemón por el Instituto de Patrimonio Cultural.

La declaratoria de la Unesco, la del IPC y la condición de Parque Nacional de Canaima, le otorgan a la piedra la valía de ser tres veces patrimonio: mundial, natural y cultural.

27 de mayo de 2009 Punto de información: Fase de coordinación entre el Instituto de Patrimonio Cultural, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Comisión Nacional de Cooperación con la Unesco. Recomendación: realizar el traslado en un avión Hércules de la Fuerza Armada Nacional.

14 de enero de 2010 *Gaceta Oficial* N° 39.346. Jueves, 14 de enero 2010. Año CXXXVII - mes 11. Providencia que solicita al Ministerio del Poder Popular de Relaciones Exteriores, por intermedio del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, las diligencias para concretar la restitución y el retorno efectivo

de la piedra abuela *Kueka* a su lugar originario. Petición a cargo de la Presidencia del IPC, dirigida por José Manuel Rodríguez.

7 de junio de 2010 Memorando 529/10 de la Consultoría Jurídica de Inparques, con Leonardo Millán como responsable, a la Dirección General Sectorial de Parques Nacionales, dictado por la Procuraduría General de la República de Venezuela, donde se refiere que el presidente de Inparques no tiene la facultad de disponer de bienes naturales protegidos bajo la figura de Parque Nacional.

18 de octubre de 2010 Exposición “*Kueka*, regresa abuela a tu sitio” en los espacios de la Villa Santa Inés, conmemorando el mes de la Resistencia Indígena con esta muestra. Ente responsable: Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través del Instituto del Patrimonio Cultural.

9 de noviembre de 2010 Jornada cultural sobre la piedra *Kueka* y los conocimientos ancestrales, como elemento sagrado del pueblo pemón. Análisis sobre la importancia cosmológica de la piedra y las gestiones emprendidas para retornarla desde Berlín, capital alemana, hasta la Gran Sabana, por el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual adscrito al Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y un grupo de panelistas encabezados por el presidente del Instituto de Patrimonio Cultural, Héctor Torres.

13 de abril de 2011 Solicitud al Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores en términos de Buenos Oficios para el proceso de restitución y retorno. A cargo de la Presidencia del Instituto de Patrimonio Cultural con Héctor Torres como responsable.

2 de junio de 2011 Solicitud a la Embajada de Alemania de gestiones ante autoridades alemanas competentes por parte del viceministro de Relaciones Exteriores para Europa.

20 de noviembre de 2011 Remisión del expediente a la Fiscalía General y solicitud de investigaciones. A cargo de la Presidencia del IPC, con Raúl Grioni como responsable.

17 de abril de 2012 Inspección del sitio original (*Mapauri*) y toma de declaraciones por parte del Ministerio Público.

6 de junio de 2012 Foro “Retorno de la piedra *Kueka*”, con la participación del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Cancillería, Inparques, la Asamblea Nacional, el Parlamento Latinoamericano y el pueblo pemón.

20 de junio de 2012 *Gaceta Oficial* N° 39.948 de fecha 20 de junio de 2012, donde se exhorta al Ejecutivo Nacional, a través del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, a realizar “las gestiones pertinentes ante el Gobierno de la República Federal de Alemania para la repatriación de este bien patrimonial”. Asamblea Nacional.

21 de junio de 2012 Movilización del pueblo pemón para solicitar la repatriación de la piedra abuela ante la Embajada de Alemania.

2 de agosto de 2012 Entrega de acuerdo publicado en *Gaceta Oficial*, de repatriación de la piedra abuela *Kueka* al pueblo pemón en *Mapauri*, Bolívar por los diputados de la Asamblea Nacional: Gladys Requena, Arcadio Montiel, José Luis González y César Sanguinetti.

5 de marzo de 2013 Parte el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías hacia otro plano.

14 de abril de 2013 Nicolás Maduro Moros, para entonces canciller de la República Bolivariana de Venezuela, gana las elecciones y le da continuidad al proyecto del Comandante Chávez.

2014 Lino Figueroa del pueblo pemón, junto a otros escritores indígenas, como la poeta kariña Morella Maneiro y Carmen Medrano escritora del pueblo warao, entre otros, suscriben el *Manifiesto en defensa de las lenguas y creencias literarias*, donde vinculan su cosmogonía ancestral en demanda del pronto retorno de la abuela *Kueka* a su lugar en *Mapauri*. El documento es leído y consignado en el marco del Encuentro de Escritores Indígenas en Ciudad Bolívar; es la denuncia y el clamor de los pueblos indígenas venezolanos por el saqueo cultural.

2015 Grupos opositores al gobierno venezolano ejecutan planes desestabilizadores exacerbados hasta el 2017, año en que fue propuesta y elegida la Asamblea Nacional Constituyente.

12 de febrero de 2015 Es declarada procedente la repatriación de la piedra abuela *Kueka* por el Tribunal Supremo de Justicia de la República Bolivariana de Venezuela y el Juzgado Superior Agrario.

20 de septiembre de 2016 Reimpulso a los procedimientos diplomáticos para el retorno de la piedra abuela *Kueka*. Omar Vielma, presidente del IPC, en conferencia de prensa ofrece el balance de la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales.

7 de octubre de 2017 Santa Cruz de *Mapauri* disfruta el estreno especial de la película *Kueka. Cuando las piedras hablan*, dirigida por Francisco Denis y distribuida por Amazonia Films.

5 de abril de 2018 Venezuela solicita apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) para que la piedra abuela *Kueka* pueda retornar a Venezuela desde Alemania. Intermediación solicitada por el ministro del Poder Popular para la Cultura, Ernesto Villegas, a la directora general, Audrey Azoulay. También forma parte de la delegación venezolana en París el presidente del Instituto

de Patrimonio Cultural (IPC), Omar Vielma, quien se refirió a los reconocimientos que ha recibido Venezuela en materia de combate al tráfico ilícito de Patrimonio Cultural.

11 de mayo de 2018 Ceremonia de sanación de la piedra abuela *Kueka* en el Parque Metropolitano de Tiergarten, Berlín, como antesala a su repatriación. Se llevó a cabo por una delegación conformada por doce chamanes, abuelas y capitanes pemonton, que viajaron a Alemania con este fin.

15 de agosto de 2018 El canciller venezolano, Jorge Arreaza, informa sobre el estatus de los trámites legales para la repatriación de la piedra *Kueka*. Recibe al nuevo embajador de Alemania, Daniel Kriener, y se agilizan los trámites.

20 de enero de 2020 El canciller Jorge Arreaza anuncia el inicio del proceso de remoción de la piedra abuela *Kueka* del Parque Metropolitano de Tiergarten, Berlín, para su repatriación, casi veintidós años después; producto de un acuerdo amistoso, la constancia del pueblo pemón y del esfuerzo del Gobierno Bolivariano del presidente Nicolás Maduro.

Diciembre de 2019 Elecciones presidenciales en Venezuela. Es reelecto Nicolás Maduro Moros.

16 de marzo de 2020 Se decreta cuarentena en la República Bolivariana de Venezuela a causa de la pandemia por Covid-19.

16 de abril de 2020 El presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, anuncia la llegada de la piedra abuela *Kueka* del pueblo pemón, luego de que en el año 1998 fuera extraída por el creador plástico Wolfgang von Schwarzenfeld para que formase parte de su instalación escultórica denominada Global Stone en el Parque Metropolitano de Tiergarten, en Berlín, Alemania.

Arribo de la piedra abuela *Kueka* al puerto de Guanta en el estado Anzoátegui, es recibida por el ministro del Poder Popular para la Cultura, Ernesto Villegas Poljak, y la ministra del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, Aloha Núñez, entre otros.

21 de abril de 2020 Finalmente, la piedra abuela *Kueka* o *Kueka pachi* es recibida con cantos y bailes después de veintiún años y ocho meses, en Santa Cruz de *Mapauri* por la *itesak* de *Mapauri*, Viviana Benavides, y toda la comunidad; además de un grupo de representantes del Estado venezolano: el gobernador del estado Bolívar, Justo Noguera; la ministra del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, Aloha Núñez; el ministro de Cultura, Ernesto Villegas Poljak; el ministro de Turismo, Alí Padrón; el ministro de Ecosocialismo, Osvaldo Barbera; y el viceministro de seguridad ciudadana, Eudes Palencia.

* Cronología desarrollada con base en informes del Instituto del Patrimonio Cultural (IPC) y hemerografía personal.

Referencias bibliográficas

- ARMELLADA, C. fr., *Taurón Pantón II*, Ediciones Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2013.
- ARMELLADA, C. fr. y Gutiérrez M. Fr., *Diccionario pemón*, Cámara de Diputados del Congreso de la República, Caracas, 1998.
- ARMELLADA, C. fr. y Bentivenga de Napolitano, C., *Literaturas indígenas venezolanas*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1991.
- ARREAZA, V., *Makunaimü el Señor de los Peces*, Editorial Ananda, (s/f).
- BÁEZ, F., *El saqueo cultural de América Latina. De la Conquista a la globalización*, Random House Mondadori, México, D. F., 2008.
- CANCELLERÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Kueka. Enapök kōwai apatase'dak (Regresa, abuela, a tu sitio)*, [Conferencia], Jornada Cultural sobre la Piedra Kueka y los Conocimientos Ancestrales, Casa Amarilla Antonio José de Sucre, Caracas, 2011.
- FIGUEROA, L., *Makunaima en el valle de los kanaimas*, Editorial Intenso, Caracas, 2001.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA VENEZUELA 1999, *Gaceta Oficial*, Imprenta Nacional, Caracas, 2000.

- LEY ORGÁNICA DE PUEBLOS Y COMUNIDADES INDÍGENAS, *Gaceta Oficial*, Imprenta Nacional, Caracas, 2005.
- GALEANO, E., *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, J., *Cuando una piedra es más que un objeto*, [Documento en PDF], 2013.
- GRAN SABANA ROCA KAKO PARU. “Desde afuera tratan de deslegitimar nuestra justa causa de lucha por el pronto regreso de la Kueka Abuela”, (2012), Disponible en: <http://www.gransabanarokakakuparu> NUESTRA ABUELA
- GUTIÉRREZ, M. mons., *Cultura pemón*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2002.
- HUBER, O. y Febres, G., *Guía ecológica de la Gran Sabana*, Otto Huber y Gonzalo Febres Editores, Caracas, 2000.
- ILLIUS B., *Observaciones para el debate sobre la piedra venezolana llamada “Kueka” en el Tiergarten de Berlín, (Parte del Proyecto Global Stone)*, [Documento en PDF], Disponible en: http://www.globalstone.de/documents/sobreKUEKAespanyol_001.pdf
- INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL. *Informe Retorno de la Piedra Abuela Kueka*. [Documento en PDF], Disponible en: www.derechos.org.ve/pw/wp, (s/f).
- KOCH-GRÜNBERG, T. *Del Roraima al Orinoco*, tomo I, Ediciones del Banco Central de Venezuela, Caracas, 1979.
- MOSONYI, E. y Mosonyi, J. *Manual de Lenguas Indígenas de Venezuela*, tomos I y II, Fundación Bigott, Caracas, 2000.
- “Idiomas originarios (indígenas) y vernáculos de Venezuela” [Infografía], en *Así Somos*, año 4, N° 09, pp. 34, 35, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, septiembre - octubre 2011.

SALAZAR, C., “Repatriación de la *Kueka* exigen escritoras y escritores indígenas”, en *Todos Adentro*, p. 11, Disponible en: <http://www.ministeriodecultura.gob.ve>, 26 de julio de 2014.

VON SCHWARZENFELD, W. *The Global Stone Project*, [Página web], Disponible en www.globalstone.de., 2012.

WAGENAAR, H., *Pandon ekamanin*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2010.

Maimüyen: quienes hablan (1996 – 2020)



Llegandito a Ökoimö (Puerto Ucaima) desde Kamarata; contando cuentos a un grupo karan. Juan Capistrano, Argenis, José, Mamerto, Migdalia, Yure, Balbino, Lorenzo, Nilce, Alexander (siempre de izq. a der.).

Wilson y Nora, Carmelo, Basilio Ayuso, Sara y Joseíto, de *Paraitepü* de *Roroimö*. José Márquez, de *Kumarakapai*. Carlitos Carvajal, de Vista Alegre. Lino Figueroa (actualmente en Las Bonitas del Chiguao), Alexander, Carmen Victoria, Boris, Luis Antonio y Balbino Sifontes, José Leocadio Cardona, Crucita y Hortensia Berti, Tulio Abati, Orlando y Gilberto Abati, Enedina Sigala, Bonifacio Silva, Juan Capistrano, del valle de *Kamarata*. Casilda Berti y José Simón, de *Kanaimö*,

todos *pemonton*... El problema de nombrar a las personas que me han narrado sus cuentos e historias, entregándome un canaleta para llevar mi propia curiara... Y es que, ¡siempre se escapan muchos de mis ojos!

Hanneke “Juana” Wagenaar

Holanda, 1963. Residente en Venezuela desde 1964. Viajera recurrente en este país que es su casa desde hace más de cinco décadas. Guía turística durante más de dos décadas, vivió cuatros años en Santa Elena de *Wairén* coincidiendo con los sucesos acaecidos a la abuela *Kueka*. Escritora, investigadora, artista plástica, fotógrafa. Docente circunstancial en educación básica y secundaria en las áreas de inglés, turismo y geografía. Ha publicado *Pandon ekamanin* (Fundación Editorial El perro y la rana); *Barakario* (Casa Nacional de las Letras Andrés Bello); en literatura infantil venezolana *Toron wakü*, (Editorial Estrella Roja-MinComunas). Colaboró con la página semanal “Caracas desde adentro” en el diario *Ciudad CCS* durante más de dos años. Productora artística de trabajos literario-musicales tales como *El asesinato de Malcolm X* de Cedismundo Quintero; *Somos todas las tribus*, *Peribó Urbano*, *Okonei es mi nombre*, *Homenaje a Amiri Baraka*, *Celebrando a Malcolm*, *El sonido de las palabras*; *Títeres tüponken*, en la comunidad indígena pemón de *Kamarata*, Bolívar; entre otros. Actualmente, estudia Educación en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Índice

Son nuestros abuelos	9
Arcos y flechas contra cadenas y máquinas	11
<i>Kowai'</i> la piedra abuela	15
Tiergarten , Berlín, año 2020	45
Maimü dapon	51
GLOSARIO	51
Desde la visión de Occidente	59
Historia de un secuestro	61
ENTRE LA “ARMONÍA DEL CONQUISTADOR” Y EL “SALVAJE INDIO CARIBE”	61
Global Stone	67
EL PROYECTO ESCULTÓRICO DE UN TEUTÓN	67
Abuela, roca o leyenda	71
JASPE, ROROIMITA, <i>KAKO</i> O PIEDRA DE FUEGO	71
UN POCO DE GEOLOGÍA DE LA GRAN SABANA Y ALGO MÁS SOBRE EL JASPE	72

ETIMOLOGÍA, LINGÜÍSTICA Y MUCHA PEMONIDAD	74
<i>Kara' ka da'tai</i>	77
¡TRES VECES PATRIMONIO!	77
Cronología de la extracción ilegal de la piedra abuela Kueka (1998 - 2020)	79
Referencias bibliográficas	91
Maimüyen: quienes hablan (1996 – 2020)	95
Hanneke “Juana” Wagenaar	96

Este libro se editó en digital
en septiembre de 2021 en
Caracas - Venezuela







Kowai' la abuela

La tradición oral, la historia, el testimonio y la investigación conforman la base de esta narración ficcionada sobre un secuestro patrimonial. Personajes de distintas épocas dialogan entre sí, buscan respuestas y reflexionan ante el abuso de las potencias depredadoras. Lo que pudiera ser un pesado recuento se transforma en literatura que pone de manifiesto la posición de resistencia de los pueblos que han decidido defender su cultura, dejando expuesta la mentira y la hipocresía de los poderosos. La voz de la Abuela *Kueka* es la voz del pueblo que ha sido expoliado desde hace siglos. Las ilustraciones, de la misma autora, complementan la obra enriqueciéndola plásticamente.

HANNEKE "JUANA" WAGENAAR (Wageningen, Holanda, 1963)

Escritora, investigadora, artista plástica, fotógrafa, guía turística y docente. Reside en Venezuela desde 1964. Viajera infatigable, ha recorrido la geografía venezolana guiada por el afecto y respeto que siente por esta tierra y su cultura. Vivió cuatros años en Santa Elena de *Wairén*, coincidiendo con los sucesos acaecidos durante la extracción ilegal de la Abuela *Kueka*. Fue colaboradora de la página semanal "Caracas desde adentro" del diario *Ciudad CCS* y productora artística de piezas literario-musicales como *El asesinato de Malcolm X*, de Cedismundo Quintero; *Somos todas las tribus*; *Peribó Urbano*; *Títeres tüponken*, un trabajo conjunto con la comunidad indígena pemón de *Kamarata* (estado Bolívar), entre muchas otras. Es autora de los libros *Pandon ekamanin* (2010); *Toron wakü* (2013) y *Barakario* (2014). Actualmente, estudia Educación en el programa Cepap-UNESR.

